

Zeitschrift: Informe de actividad / Comité internacional de la Cruz Roja
Herausgeber: Comité internacional de la Cruz Roja
Band: - (1991)

Rubrik: Oriente Próximo y África del Norte

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

Download PDF: 02.01.2026

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

ORIENTE PRÓXIMO Y ÁFRICA DEL NORTE

El conflicto que estalló en Oriente Próximo el 2 de agosto de 1990 con la ocupación de Kuwait por las fuerzas armadas irakíes alcanzó su apogeo, a partir del 17 de enero de 1991, en las seis semanas de combates durante las cuales se enfrentaron los países de la Coalición e Irak. Este conflicto armado será memorable no sólo para toda la zona de Oriente Próximo y de África del Norte, sino también para el resto del mundo. El CICR —y con él, todo el Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja— aceptó este importante reto y desplegó una amplia acción de protección y de asistencia en favor de las víctimas civiles y militares de las hostilidades en Irak, y después en Kuwait y en Irán, adonde afluieron los refugiados irakíes. En el momento culminante de sus actividades, más de 350 expatriados prestaban ayuda en la zona del Golfo Pérsico, con el apoyo, en especie y en servicios, de más de 40 Sociedades Nacionales de la Cruz Roja y

de la Media Luna Roja.

Aunque el conflicto del Golfo absorbió las fuerzas del Movimiento, éste no olvidó por ello la persistencia de los problemas de varios otros conflictos en esa misma zona. No obstante, el diálogo que entablaron, el mes de octubre, en Madrid, los protagonistas del conflicto árabe-israelí, permite augurar el comienzo de un proceso de paz y de reconciliación entre israelíes, palestinos y países árabes vecinos.

El CICR, presente en los territorios ocupados desde hace casi 25 años, prosiguió sus actividades, así como el diálogo, ciertamente difícil, con los diversos protagonistas, para resolver los numerosos y graves problemas que se plantean allí. Asimismo, en el contexto del conflicto saharaui, el CICR, como Institución humanitaria neutral e independiente, se mantuvo disponible para la visita y la repatriación de los prisioneros de guerra de ambas partes.

*
* *

CONFLICTO EN EL GOLFO PÉRSICO

El conflicto armado que estalló el 2 de agosto de 1990 con la invasión de Kuwait por las fuerzas armadas irakíes, sancionado por el voto de una docena de resoluciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, desembocó, el 17 de enero de 1991, en una fase de hostilidades entre Irak y las fuerzas armadas de una coalición de unos treinta países. Más allá del sufrimiento humano que causó a cientos de miles de personas, este conflicto fue, por la magnitud de los medios militares desplegados y el peso de sus implicaciones políticas, uno de los enfrentamientos más importantes desde la II Guerra Mundial.

El CICR y, con él, todo el Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, desplegó una acción coordinada a gran escala en favor de las víctimas del conflicto y emprendió constantes gestiones para sensibilizar tanto a los beligerantes como a la comunidad internacional y a los medios

de comunicación acerca de la obligación de respetar el derecho internacional humanitario.

A mediados de marzo, tras el conflicto armado internacional, estallaron dos sublevaciones armadas internas en Irak, primero en el sur y después en el norte del país. Estos conflictos tuvieron consecuencias dramáticas para la población civil irakí. Tanto en el sur como en el norte de Irak, el CICR socorrió a las víctimas, principalmente a la población civil y a los prisioneros, mediante acciones realizadas en difíciles condiciones y, en el caso de Kurdistán, en un contexto de gran resonancia mediática.

Durante la ocupación de Kuwait, de agosto de 1990 a febrero de 1991, el CICR no pudo desempeñar su cometido convencional, ya que el Gobierno irakí se negó a abordar ese tema, a pesar de las incesantes gestiones realizadas al más alto nivel. En cambio, una vez liberado Kuwait, el CICR recibió rápidamente el asenso de las autoridades de ese país para visitar a los detenidos, proteger a los ciudadanos irakíes y a las personas sin pro-

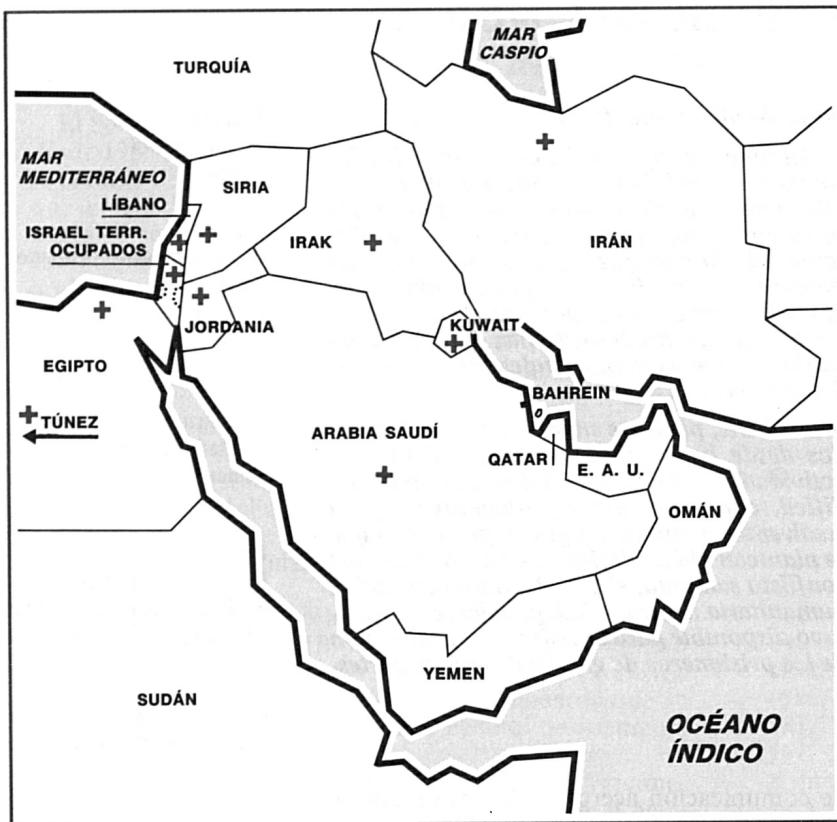
8 delegaciones:
Arabia Saudí
Egipto
Irak
Irán
Israel/territorios ocupados
Jordania
Líbano
Siria

2 delegaciones zonales:
Ciudad de Kuwait
Túnez

Personal*):
Expatriados CICR: 146
Sociedades Nacionales: 502
Empleados locales: 401

Gastos totales:
212.058.200 francos suizos

* efectivos calculados según un promedio anual.



tección diplomática (palestinos, jordanos, yemeníes, sudaneses y apátridas), así como para buscar a las personas desaparecidas y restablecer los vínculos familiares.

A finales de 1991, el CICR seguía prestando servicio en Arabia Saudí, Irak y Kuwait, llevando a cabo tareas relacionadas con los conflictos registrados ese año.

*
* *

Gestiones en relación con el conflicto

Desde el 2 de agosto de 1990, cuando las tropas iraquíes invadieron Kuwait, el CICR declaró la aplicabilidad de los Convenios de Ginebra de 1949, recordando a ambos países signatarios sus obligaciones en situación de conflicto armado y ofreciendo sus servicios, a fin de poder cumplir su cometido en favor de las víctimas.

De agosto a diciembre de 1990, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas aprobó una serie de resoluciones con miras a lograr la retirada de las fuerzas iraquíes de Kuwait, particularmente mediante medidas de embargo económico contra Irak. Algunas de esas resoluciones hacían directamente referencia a la aplicación de los Convenios de Ginebra.

Como ya hemos dicho, a pesar de las incessantes gestiones emprendidas ante Irak y toda la comunidad de Estados, el CICR, que prestaba servicio en Bagdad desde 1980 (conflicto Irak/Irán), no pudo cumplir su cometido convencional desde el 2 de agosto de 1990, en el marco de la ocupación de Kuwait, debido a la negativa de las autoridades de Bagdad. Por lo tanto, el CICR no pudo siquiera averiguar la suerte que corrían los prisioneros kuwaitíes y extranjeros, ni ocuparse de la población civil en Kuwait.

El 29 de noviembre de 1990, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, mediante su resolución nº 678, ordenó al Gobierno iraquí que retirara sus tropas de Kuwait antes del 15 de enero de 1991 y, de lo contrario, autorizó el recurso a la fuerza después de esa fecha.

Ante esta eventualidad, el CICR intensificó, desde comienzos de diciembre, sus gestiones diplomáticas y sus preparativos operacionales. Emprendió una iniciativa global ante todos los Estados signatarios de los Convenios de Ginebra de 1949, remitiéndoles, el 14 de diciembre, un memorándum en el que recordaba las normas esenciales del derecho internacional humanitario aplicables en caso de conflicto armado. Paralelamente, reiteró su oferta de servicios y realizó una serie de misiones a alto nivel en las capitales de los principales países implicados (Bagdad, Londres, Washington, París, Riad, Teherán y Ankara).

También se emprendieron gestiones paralelas ante las fuerzas armadas de la Coalición, particularmente en Washington, Londres y París, a fin de concienciar a los Gobiernos acerca de la importancia de establecer Oficinas Nacionales de Información (ONI) encargadas de transmitir a la Agencia Central de Búsquedas del CICR (ACB) las informaciones relativas a los prisioneros de guerra, particularmente la notificación de captura, incluida la identidad completa y un número personal para cada prisionero de guerra, la informa-

ción a los prisioneros de guerra sobre sus derechos —entre ellos, el establecimiento de una tarjeta de captura— y el intercambio de noticias con sus familiares. Uno de los objetivos, tras la experiencia adquirida durante los ocho años del conflicto Irak/Irán, era, además, la adopción de un sistema unificado de transcripción de nombres árabes.

Durante ese tiempo, en la sede del CICR en Ginebra, se estableció un dispositivo operacional, con miras a una acción de gran envergadura. Para ello, de mediados de diciembre de 1990 al 16 de enero de 1991, el CICR aumentó su plantilla en los países de la zona donde ya había delegaciones (Egipto, Irán, Irak, Israel y territorios ocupados, Jordania y Siria) y mantuvo a otros cincuenta colaboradores en Ginebra preparados para trasladarse a la zona en cualquier momento. Además, acumuló reservas de emergencia y tenía dos aviones listos para despegar hacia Bahrein. El delegado zonal del CICR viajó, el 14 de enero, a este país para negociar un acuerdo, que se suscribió ese mismo día, a fin de que el CICR pudiera utilizar el territorio del Emirato como base logística e instalar allí su sistema de radiocomunicaciones en caso de que pudiera emprender una acción en Kuwait.

Por último, se establecieron contactos con la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, así como con las Sociedades Nacionales, para preparar un plan de acción del Movimiento, dirigido por el CICR. El 16 de enero, la Federación y el CICR firmaron en Ginebra un acuerdo en ese sentido. Las Sociedades Nacionales, que respondieron rápida y masivamente al llamamiento del CICR, también iniciaron los preparativos operacionales: efectivamente, en apenas unos días, más de 600 colaboradores —los más de ellos del ámbito médico—, así como centenares de toneladas de socorros, hospitales de sangre y medios logísticos fueron puestos a disposición para la acción integrada en el Golfo Pérsico.

Conflictos armados entre Irak y la Coalición

El 17 de enero de 1991, cuando las fuerzas aéreas de los países de la Coalición penetraron en Irak y en Kuwait, el CICR recordó inmediatamente, en una nota verbal remitida a todas las partes en el conflicto en Ginebra y en Nueva York, los compromisos contraídos

por esos Estados como signatarios de los Convenios de Ginebra de 1949 para la protección de las víctimas de la guerra. Insistiendo en la absoluta necesidad de que los beligerantes tomaran todas las precauciones posibles a fin de no poner en peligro la vida de la población civil, el CICR recordó las normas básicas del derecho internacional humanitario aplicable en caso de conflicto armado, a saber, que:

- debe tratarse con humanidad a los militares heridos, enfermos o naufragos y a los combatientes fuera de combate;
- debe respetarse en todo tiempo al personal, así como las instalaciones sanitarias;
- la elección de los medios de combate no es ilimitada;
- el derecho humanitario prohíbe la utilización de ciertos medios de combate (armas de destrucción masiva, armas químicas y bacteriológicas);
- recurrir al arma atómica es incompatible con ese derecho;
- el derecho internacional humanitario prohíbe los ataques que causan daños extensos, duraderos y graves al medio ambiente natural, así como los ataques a bienes indispensables para la supervivencia de la población civil.

Por otra parte, el CICR confirmó su disponibilidad para desempeñar las tareas que le corresponden en virtud de los Convenios de Ginebra y de los Estatutos del Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja y para actuar, como intermediario neutral e independiente, en cualquier otra acción en favor de las víctimas civiles y militares. Por último, apeló a las partes en conflicto para que intentaran resolver el conflicto mediante el diálogo y no mediante las armas.

Ese mismo día se hizo en Ginebra un llamamiento para recaudar 141 millones de francos suizos destinados a la acción integrada del Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja. Paralelamente, un avión con 6 delegados del CICR, 1 delegado de la Federación y 3,3 toneladas de socorros de urgencia salió de Ginebra hacia Bahrein, donde, el 13 de enero, se había abierto la base logística.

La delegación del CICR en Bagdad, con sus 4 delegados, se esforzó por mantener el contacto —en condiciones extremadamente

precarias — con las autoridades gubernamentales y la Media Luna Roja, así como por prestar asistencia de urgencia a la población y a los hospitales de la ciudad.

Las fuerzas de la Coalición empezaron a bombardear intensamente Irak y Kuwait, mientras que Irak lanzaba misiles «Scud» contra centros urbanos en Arabia Saudí y en Israel. Al miedo que suscitaron estos misiles, se agregó el temor de que estuvieran cargados con productos químicos (véase también el capítulo «*Israel y territorios ocupados*»).

Por lo que atañe a la protección de los prisioneros, el CICR obtuvo rápidamente de los gobernantes saudíes autorización para desempeñar su cometido convencional. Los prisioneros de guerra capturados por las fuerzas de la Coalición eran agrupados en campamentos de tránsito para ser luego transferidos a campos de prisioneros dirigidos por una sola potencia detenedora: Arabia Saudí, en este caso. No obstante, las potencias que habían capturado a los prisioneros eran responsables de éstos, en virtud del artículo 12 del III Convenio de Ginebra.

El 24 de enero, comenzaron las visitas en Arabia Saudí. Delegados del CICR viajaron también a Francia, Gran Bretaña y Turquía para visitar a ciudadanos irakíes internados por razones de seguridad y protegidos por los III y IV Convenios de Ginebra. Se comunicó al Gobierno irakí la identidad de 30 prisioneros de guerra y de 61 internados civiles en el Reino Unido.

En Irak, el CICR no comenzó hasta el 3 de marzo —es decir, después del alto el fuego— a registrar los datos y a visitar a los prisioneros de guerra de la Coalición en manos irakíes, así como a militares y civiles kuwaitíes capturados desde el 2 de agosto de 1990 y deportados en las inmediaciones de Bagdad. Hasta esa fecha, los delegados del CICR en Bagdad no habían sido notificados de la captura de prisioneros ni autorizados a visitarlos y a registrar sus datos para transmitir noticias sobre su paradero a los familiares.

Por otra parte, el CICR recordó a las autoridades irakíes que, en virtud del artículo 13 del III Convenio de Ginebra, los prisioneros deben estar protegidos contra la curiosidad pública. Efectivamente, varios de ellos habían sido filmados durante su cautiverio y esas imá-

genes habían sido transmitidas por las cadenas de televisión del mundo entero.

En Ginebra, el CICR puso en marcha un amplio dispositivo de transcripción y de gestión informatizada de las tarjetas de captura de los prisioneros de guerra. Se reclutó a unos 60 traductores de lengua árabe para que llenaran las fichas con la identidad de los prisioneros de guerra, así como las solicitudes de búsqueda presentadas por los familiares de las personas desaparecidas y enviadas por las Sociedades Nacionales y las Oficinas Nacionales de Información.

El delegado general del CICR para Oriente Próximo estuvo, del 12 al 16 de febrero, en Bagdad, donde, gracias a las entrevistas que mantuvo con representantes del Gobierno y de la Media Luna Roja irakíes, pudo firmarse un acuerdo entre la Sociedad Nacional y el CICR para prestar una asistencia conjunta, particularmente en el ámbito médico, la búsqueda de personas desaparecidas y la reunión de familias separadas.

Al mismo tiempo, las Sociedades Nacionales de varios países enviaron, tras el llamamiento del CICR, aviones cargados de socorros de urgencia a Bahrein, Irán, Jordania y Siria, mientras que las delegaciones del CICR en Ammán y en Teherán ponían en marcha un dispositivo logístico para recibir esas mercancías y hacerlas llegar a Irak. Aunque el CICR apenas pudo utilizar el eje vial Ammán-Bagdad antes de que finalizaran las hostilidades, pudo, en cambio usar, desde el 31 de enero, la carretera que une Teherán a la capital irakí. Ese día, llegó a Bagdad el primer convoy, con cuatro delegados de refuerzo, así como 19 toneladas de socorros médicos y material de primera necesidad, que se distribuyeron, en colaboración con la Media Luna Roja de Irak, en los hospitales y en los orfanatos de la capital. Los delegados comprobaron rápidamente, tras varios recorridos por la ciudad, que el problema prioritario era el del abastecimiento de agua potable, debido al bombardeo de centrales eléctricas y a la escasez de carburante para el funcionamiento de las bombas de agua. Por lo tanto, era urgentísimo restablecer la red de distribución de agua potable, que producía, antes de la guerra, más de millón y medio de metros cúbicos de agua al día en Bagdad, para una población de cuatro millones de habitantes (véase más adelante).

CONFLICTO EN ORIENTE PRÓXIMO: LLAMAMIENTO DEL CICR

En la guerra que hace estragos en Oriente Próximo, las destrucciones que por doquier se registran pueden ser ingentes, quizás sin precedentes en esa zona. Millones de civiles corren los peligros de la ocupación y de los bombardeos, sin refugio y sin protección. Aumenta el número de combatientes caídos en poder del enemigo. Cientos de miles de jóvenes se preparan para librar combates terrestres que se anuncian mortíferos. La determinación de los contendientes y la acumulación de un temible potencial destructor hacen presagiar devastaciones irreversibles. Cuando se levante el telón de la censura, quedará expuesto a los ojos del mundo todo el horror de los sufrimientos infligidos a la población de la zona, a los combatientes y a sus familiares.

Uno de los más inquietantes aspectos de este conflicto es comprobar que las leyes de la guerra, que son la expresión de los irreductibles y universales principios de la humanidad y de las exigencias de la conciencia pública, podrían venirse abajo a causa de efímeros imperativos políticos, militares o propagandísticos.

No es ilimitado el derecho a elegir métodos o medios de hacer la guerra. Están prohibidas las armas de efectos indiscriminados o ciegos, las que atentan desproporcionadamente contra los seres humanos y contra el medio ambiente. Los heridos, civiles y militares, así como los prisioneros, deben ser objeto de atención y de protección particulares, de conformidad con normas específicas que el conjunto de los Estados del mundo se ha comprometido a respetar.

Por ello, el Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) hace hoy, en nombre de todas las víctimas civiles y militares, un solemne llamamiento a todos los beligerantes para que se tengan en cuenta inmediatamente las exigencias de humanidad. Respetar a las víctimas y tratarlas con humanidad, según el espíritu de los Convenios de Ginebra, es la expresión de un patrimonio universalmente compartido, prueba de reconciliación. Es también la última oportunidad para prevenir un fracaso todavía más grave que el de recurrir a la fuerza.

El 1 de febrero, ante la magnitud del conflicto y dadas, por una parte, las graves violaciones del derecho internacional humanitario en la conducción de las hostilidades —teniendo en cuenta las amenazas de Irak de recurrir al arma química si se invadía el territorio irakí y los lanzamientos de misiles «Scud» a los centros urbanos en Israel y en Arabia Saudí—, y por otra, la dramática situación de la población civil en Irak, el CICR hizo un solemne llamamiento a todos los beligerantes (*véase recuadro*). En él se solicitaba no sólo el respeto de las normas del derecho internacional humanitario en la utilización de los medios de combate, sino también de los principios elementales de humanidad para salvaguardar la vida de las víctimas civiles y militares.

Al mismo tiempo, se efectuaron numerosas misiones en los países implicados en el conflicto. Cabe señalar, en particular, las del presidente del CICR, Cornelio Sommaruga, en Londres, París y Ammán, para abordar, con las altas autoridades de esos países, los problemas relacionados con el desarrollo de las hostilidades y la acción humanitaria. En la capital del Reino Unido, el señor Sommaruga se entrevistó con el primer ministro John Major; en París, fue recibido, en compañía

de la presidenta de la Sociedad Nacional, por el presidente François Mitterrand. En la capital jordana, se entrevistó con el príncipe heredero Hassán, que le comunicó el ofrecimiento de su país, de acoger, como potencia no beligerante, a los heridos de todas las partes en conflicto sin distinción, de conformidad con los artículos 109-117 del III Convenio de Ginebra.

Durante todo el mes de febrero, las fuerzas de la Coalición prosiguieron los bombardeos intensivos en Irak y en Kuwait, destruyendo objetivos militares y estratégicos irakíes, como centrales eléctricas, sistemas de telecomunicaciones, carreteras y puentes, fábricas, etc. La población civil sufría las consecuencias: a los riesgos relacionados con los bombardeos se sumaban problemas más importantes en el ámbito de la salud, por falta de medicamentos y, sobre todo, de agua potable.

Ante estos hechos y dado que se desconocía la situación de la población civil en Kuwait, el CICR manifestó su preocupación a través de la prensa y anunció el envío de socorros de urgencia y de delegados a varias ciudades de Irak. El 18 de febrero, recordó también a los beligerantes sus obligaciones convencionales, en una nota verbal sobre la

protección de los bienes y de las personas civiles (disposiciones sobre el libre paso de bienes esenciales para la supervivencia de la población, la evacuación y el trato a los no combatientes) y propuso establecer zonas sanitarias o neutralizadas.

En ese mismo período, las tropas irakíes en Kuwait incendiaron, antes de retirarse, los pozos de petróleo, occasionando una gigantesca contaminación en la zona hasta las aguas del Golfo Pérsico.

El 24 de febrero, comenzó la ofensiva terrestre de las fuerzas coaligadas hacia Kuwait. En cuatro días, las tropas de la Coalición liberaron Kuwait y capturaron a más de 85.000 soldados irakíes, ocupando, además, parte del territorio irakí. El CICR reiteró su llamamiento a los beligerantes e insistió en el respeto de las disposiciones de los Convenios de Ginebra, particularmente las del IV Convenio, que se refieren a la ocupación de territorios y a la protección de la población civil. Dos días más tarde, es decir, el 26 de febrero, recordó, a través de la prensa, que aunque sus delegados podían desempeñar su cometido en favor de los prisioneros de guerra en poder de la Coalición, el CICR, a pesar de las numerosas gestiones emprendidas ante las autoridades de Bagdad, aún no tenía acceso a los prisioneros de guerra en poder irakí.

El 27 de febrero, el viceprimer ministro irakí y ministro de Relaciones Exteriores, Tarek Aziz, remitió al presidente del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas una carta en la que comunicaba que Irak aceptaba las resoluciones votadas por el Consejo y las condiciones para la proclamación del alto el fuego. Irak anunció, además, que deseaba liberar y repatriar, bajo los auspicios del CICR, a todos los prisioneros de guerra. El Gobierno irakí confirmó esta aceptación en una comunicación formal, fechada el 3 de marzo y dirigida al jefe de la delegación del CICR en Bagdad.

A comienzos del mes de marzo, el presidente del CICR, acompañado por el director de Actividades Operacionales y el jefe de la delegación del CICR en Nueva York, fue recibido por el presidente George Bush en la Casa Blanca. La presidenta de la Cruz Roja Norteamericana asistió a esta reunión. El presidente Sommaruga visitó también la sede de las Naciones Unidas en Nueva York para entrevistarse con el secretario general, Javier

Pérez de Cuéllar, y con sus colaboradores más cercanos.

El 1 de marzo, el Consejo de Seguridad de la ONU aprobó una resolución (nº 686) en la que se ordenaba a Irak tomar las medidas necesarias para garantizar el cese definitivo de las hostilidades y se exigía la aplicación de las doce resoluciones aprobadas anteriormente en relación con Kuwait. Las autoridades de Bagdad debían revocar las medidas tomadas contra ese país, restituir los bienes substraídos, liberar inmediatamente, bajo los auspicios del CICR, a todos los ciudadanos kuwaitíes y de terceros países detenidos y entregar los restos mortales de las personas fallecidas. El 2 de marzo se declaró oficialmente el alto el fuego (resolución nº 687).

Repatriación de los prisioneros de guerra

El CICR comenzó inmediatamente a registrar los datos de los prisioneros y a asegurarse, mediante entrevistas sin testigos, del deseo de cada uno de ellos de ser repatriado. Así pues, los delegados en Arabia Saudí y en Irak organizaron el retorno de esas decenas de miles de hombres a su país.

El 3 de marzo, los jefes de Estado Mayor norteamericano —en representación de las fuerzas de la Coalición— e irakí se entrevistaron en Safwan, en la frontera irakokuwaití, para fijar los detalles del alto el fuego. Se pusieron de acuerdo en repatriar sin demora a los prisioneros de guerra y encargaron al CICR las operaciones de repatriación.

Estas comenzaron al día siguiente, es decir, el 4 de marzo, con la liberación de 10 prisioneros de guerra de países de la Coalición (6 norteamericanos, 3 británicos y 1 italiano), que fueron trasladados por carretera a Jordania, bajo los auspicios del CICR, y entregados a los representantes del respectivo Gobierno en Ammán. El 5 de marzo, Irak liberó a otros 35 prisioneros de guerra de países de la Coalición y los entregó al CICR en Bagdad. Estos prisioneros viajaron el día siguiente, 6 de marzo, en un avión del CICR, a Riad. En sentido contrario, 294 prisioneros de guerra irakíes llegaron, también en un avión del CICR, a Bagdad. Ese mismo día, regresaron a su país, por el puesto fronterizo de Safwan, 1.181 kuwaitíes, liberados por Irak también bajo los auspicios del CICR, que los había visitado antes de su repatriación.

Tras esta primera repatriación, el CICR invitó a Riad a representantes de Irak y de las fuerzas coaligadas (Arabia Saudí, Estados Unidos, Francia, Kuwait y Reino Unido), a fin de examinar los procedimientos de repatriación de los prisioneros de guerra y las personas civiles. En esa primera reunión, el 7 de marzo, el CICR manifestó estar dispuesto a supervisar esta vasta operación siempre y cuando todas las partes implicadas acataran las condiciones que la Institución había expuesto en un memorándum, a saber que:

- ningún prisionero de guerra o internado civil debía ser repatriado a su país de origen contra su voluntad;
- los prisioneros de guerra e internados civiles tenían que decidir libremente y sin presión alguna si deseaban o no ser repatriados;
- debía protegerse de cualquier forma de castigo o represalia a todos los que decidían no regresar al país de origen y a sus familiares.

Además, el CICR puso la condición de que, tanto durante como después de la liberación y de la repatriación de los prisioneros de guerra y de los internados civiles, debía recibir todas las facilidades necesarias para recabar información sobre el paradero de las personas desaparecidas. En el memorándum se especificaba expresamente que una de esas facilidades era el derecho de mantener contacto directo con todas las posibles fuentes de información, incluidos los prisioneros de guerra o los internados civiles.

Tras esta primera reunión, en la que se aceptaron dichas condiciones, el CICR, en estrecha colaboración con las autoridades irakíes, se encargó de la organización práctica de las repatriaciones, de la frontera saudí a Bagdad, por vía terrestre, para las cuales se utilizaron más de 10 autobuses. En sentido contrario, el traslado de los prisioneros desde los campos de reclusión hasta la frontera corrió a cargo de las fuerzas armadas de la Coalición. Gracias a estas repatriaciones, civiles y militares kuwaitíes que habían sido deportados a campos de internamiento en Irak y prisioneros de guerra irakíes en poder de las fuerzas de la Coalición pudieron regresar al respectivo país. Todas las operaciones de repatriación fueron organizadas por la delegación de Riad y se controlaron en el puesto fronterizo de Ar'ar, en territorio saudí. El

CICR visitó asimismo a internados civiles irakíes en los campamentos de Artawieh y Rafha (véase más adelante).

Cuando terminaron las hostilidades, la delegación de Riad se mantuvo en contacto con la Oficina de Relaciones Exteriores del «Comité Nacional para Asuntos de Prisioneros de Guerra y de Desaparecidos» de Kuwait (CNAP), con sede en la capital saudí, con el que mantuvo estrecha cooperación en el marco de las repatriaciones y de la búsqueda de desaparecidos.

El 8 de marzo, el CICR trasladó a Jordania a 2 prisioneros de guerra norteamericanos y a 40 periodistas de diversas nacionalidades, liberados el día anterior por las autoridades irakíes. El 13 de marzo, 1 militar y 11 civiles saudíes fueron liberados por Bagdad y repatriados en un avión del CICR a Riad, junto con los restos mortales de 14 soldados de la Coalición.

Del 15 al 19 de marzo, tuvieron lugar en Ar'ar tres operaciones de repatriación por vía terrestre, en las que fueron liberados 999 prisioneros de guerra irakíes. Durante ese tiempo, el CICR registró en Irak los datos de 4.368 prisioneros de guerra y civiles kuwaitíes.

En la reunión que tuvo lugar en Riad el 21 de marzo se decidió aumentar el ritmo de las repatriaciones de 500 a 1.000 hombres por día. Desde el 2 de abril, se repatrió a 5.000 hombres al día.

Bajo los auspicios del CICR, hubo en Riad otras tres reuniones entre los representantes de la Coalición y de Irak, los días 28 de marzo, 12 y 29 de abril, durante las cuales se evaluó el desarrollo de las operaciones. En la reunión del 12 de abril, se decidió abordar, en una subcomisión dirigida por el CICR, el problema de las personas desaparecidas durante las hostilidades, así como el de los restos mortales. No obstante, a finales de 1991, aún no se había formado dicha subcomisión.

Prisioneros de guerra no repatriados

Sin embargo, a finales del mes de abril, quedaban aún prisioneros que no habían sido repatriados. Por una parte, se trataba de unos 22.000 civiles irakíes que habían huido del sur de Irak durante la revuelta que estalló a mediados de marzo y que había sido reprimida por las fuerzas irakíes. Dichas personas, principalmente residentes en las grandes ciudades chiíes, como Basrah, Nassiriyah, Na-

jaf y Kerbalah, habían atravesado la frontera saudí, y habían sido internadas en un campamento en Rafha, donde se beneficiaron de la protección del IV Convenio de Ginebra; más tarde recibieron el estatuto de refugiados. Por otra parte, algunos prisioneros de guerra irakíes, que no habían podido hacer uso de su derecho a la repatriación durante esos dos meses, fueron repatriados en pequeños grupos, de abril a julio, en operaciones bisemanales. Por último, otros prisioneros de guerra, que no deseaban regresar a Irak, permanecieron en los campamentos.

En agosto, hacia el final de las operaciones de repatriación, el CICR comunicó a todos los prisioneros de guerra que quedaban en Arabia Saudí que debían tomar una decisión definitiva sobre si querían regresar a Irak, o no, puesto que ya no se beneficiarían del estatuto de prisioneros de guerra cuando terminaran las repatriaciones. Unos 13.000 hombres participaron al CICR su decisión de no volver a Irak.

El 23 de agosto, el CICR informó a las partes que habían terminado las operaciones de repatriación y anunció que los ciudadanos irakíes que se habían negado a ser repatriados, y que aún estaban en los campamentos saudíes, debían beneficiarse, en adelante, de la protección del IV Convenio de Ginebra para la protección de la población civil. Las autoridades de Riad otorgaron el estatuto de refugiado a esas personas, que siguieron estando protegidas por el IV Convenio de Ginebra. El CICR prosiguió sus visitas, dedicándose esencialmente a transmitir mensajes familiares y a tramitar las solicitudes de noticias procedentes de familias en el extranjero.

En total, fueron repatriados 70.067 prisioneros de guerra y 23 restos mortales de soldados irakíes. El CICR repatrió, asimismo, a partir del 21 de marzo, a 5.038 prisioneros civiles y militares kuwaitíes en 5 operaciones.

A finales de 1991, el CICR había repatriado a 4.299 prisioneros de guerra (norteamericanos, británicos, italianos, kuwaitíes y saudíes), 1.436 personas civiles de 7 nacionalidades (Arabia Saudí, Austria, Egipto, Estados Unidos, Kuwait, Filipinas y Siria) y 16 restos mortales de ciudadanos norteamericanos, británicos y kuwaitíes. Delegados del CICR registraron los datos de todas las personas capturadas que expresaron libremente su deseo de regresar al país.

El 9 de septiembre, las autoridades kuwaitíes entregaron al CICR una lista con 2.242 nombres de civiles y de militares desaparecidos durante las hostilidades, que fue transmitida a las autoridades irakíes. El CICR propuso que sendas delegaciones de Irak y de la Coalición celebraran una reunión, que tuvo lugar en Ginebra, los días 16 y 17 de octubre.

Uno de los principales temas examinados durante estas conversaciones fueron los métodos y los procedimientos que debían utilizarse para obtener, en el menor plazo posible, resultados tangibles en la búsqueda y la repatriación de las personas dadas por desaparecidas después de la guerra del Golfo. Se tomaron en consideración tres diferentes enfoques, aunque complementarios, que se registraron en las actas de la reunión como propuestas al Gobierno de la República de Irak para la búsqueda de las personas desaparecidas (saudíes, kuwaitíes o de otras nacionalidades).

Además, también se abordó el tema de la identificación de restos mortales irakíes, y la delegación de Kuwait confirmó que las autoridades kuwaitíes estaban dispuestas a cooperar plenamente, de conformidad con el memorándum del CICR sobre esta cuestión, que les fue remitido el 10 de septiembre.

A finales del año, no se habían obtenido resultados tangibles en la búsqueda y la repatriación de personas desaparecidas kuwaitíes, saudíes o de otras nacionalidades. El CICR prosiguió sus gestiones, como intermedio neutral, entre las autoridades de la República de Irak y la Coalición para obtener un acuerdo concreto sobre el asunto de las personas desaparecidas.

Solicitud de Irak en relación con el I Convenio de Ginebra

El mes de septiembre, tras la publicación en Estados Unidos de diversos artículos sobre la muerte de numerosos soldados irakíes, que habían sido enterrados en las trincheras por los tanques de las fuerzas norteamericanas durante la ofensiva terrestre, las autoridades irakíes recurrieron oficialmente al CICR. Las autoridades norteamericanas admitieron, a través de la prensa, que durante los combates terrestres habían sido recubiertas trincheras enemigas, aunque indicaron que se efectuaron

las conminaciones previas habituales, a fin de que los soldados se rindieran.

En la nota verbal irakí, se solicitaba al CICR que se informara al respecto, para poder así localizar las fosas, identificar a los soldados fallecidos y trasladar los restos mortales.

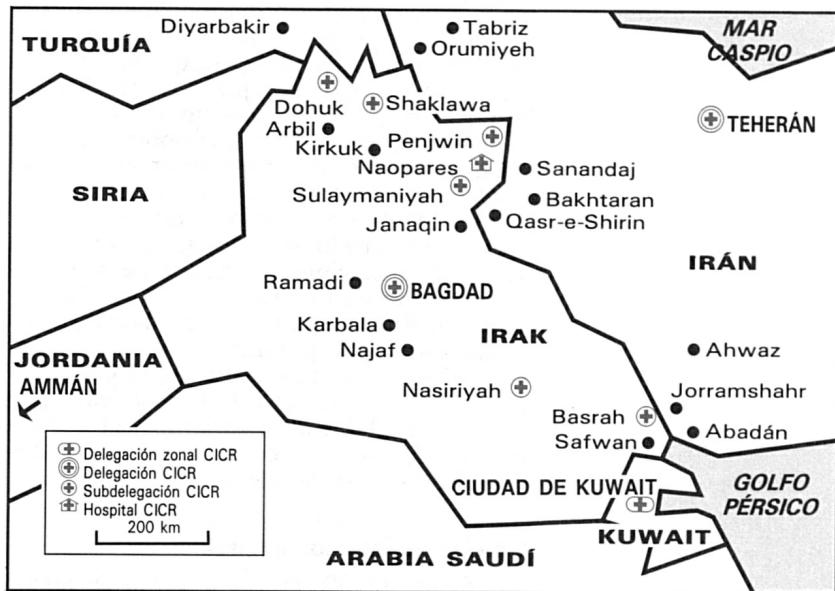
El CICR transmitió, en una nota verbal, la solicitud irakí a las autoridades norteamericanas, cuya respuesta se remitió al Gobierno irakí por la misma vía.

Asistencia a la población civil irakí durante el conflicto internacional

Desde que estallaron las hostilidades, el CICR multiplicó las gestiones para tener acceso a las zonas más afectadas por el conflicto y responder, en el más breve plazo y respetando los principios de independencia, neutralidad e imparcialidad, a las necesidades de la población civil. Además, recordó a los beligerantes las normas generales del derecho internacional humanitario que garantizan dicha protección, en particular la necesidad de distinguir entre los objetivos militares y los civiles, la prohibición de atacar a la población civil como tal, de usar el hambre como arma de guerra o de impedir el libre paso de los bienes necesarios a la supervivencia y de los socorros.

Por mediación de la delegación en Nueva York, el CICR se mantuvo, además, en continuo contacto con el Comité de Sanciones de las Naciones Unidas, a fin de sensibilizarlo acerca de la gravedad de la situación humanitaria en Irak y de informarle sobre su acción de asistencia, emprendida como intermediario neutral e independiente, en favor de las víctimas del conflicto.

La prioridad en el ámbito de la asistencia era ayudar a los servicios de abastecimiento de agua irakíes a proporcionar suficiente agua potable a la población (en cantidad y en calidad) y suministrar medicamentos, así como socorros materiales y alimentarios, a los hospitales y a los orfanatos de la capital, lo cual se hizo por mediación de los Ministerios de Salud y de Asuntos Sociales. Se pusieron en servicio en Bagdad potabilizadoras móviles, mientras que ingenieros sanitarios del CICR, que estaban sobre el terreno desde finales de febrero, separaron y pusieron de nuevo en funcionamiento las instalaciones existentes. Gracias a los convoyes de socorros enviados



desde Irán —y más tarde, también desde Jordania— el CICR, única organización que pudo permanecer en Irak desde que comenzó el conflicto y durante éste, prestó una ayuda muy valiosa, aunque modesta —si se tienen en cuenta las necesidades— mientras duraron las hostilidades. Paralelamente, los delegados efectuaron misiones de evaluación fuera de Bagdad, en condiciones a menudo peligrosas.

A mediados de marzo, la plantilla de la delegación de Bagdad pasó de 4 expatriados a 200, los más de ellos especialistas en los ámbitos médico y sanitario, en particular 94 médicos y enfermeros enviados por la Media Luna Roja Argelina y que trabajaron en diversos hospitales de la capital.

Territorio irakí ocupado

A comienzos del mes de marzo, estalló una revuelta en el sur de Irak, mientras que las fuerzas armadas de la Coalición seguían presentes en una parte del territorio irakí, entre Samawa y Safwan, y hasta la frontera entre Arabia Saudí y Kuwait.

La mayoría de los habitantes de esta región había huido de los combates; unos 15.000 de ellos habían buscado la protección de las fuerzas armadas de la Coalición, que los agru-

pó en campamentos provisionales. Los delegados del CICR pudieron circular libremente en el territorio ocupado, comprobar que no había tensión alguna y que se respetaban las disposiciones del IV Convenio de Ginebra de 1949 para la protección de la población civil. Cuando las fuerzas coaligadas anunciaron su retirada del territorio, el CICR hizo las recomendaciones necesarias para que se garantizaran, hasta que los servicios gubernamentales volvieran a funcionar, el suficiente abastecimiento de víveres y de agua, así como la asistencia médica, en particular de las categorías vulnerables de la población: mujeres encintas, niños y ancianos. Además, el CICR recomendó a las fuerzas de la Coalición que tomaran medidas para garantizar la protección de algunos grupos de personas que habían buscado su amparo.

Conflictos internos en Irak

Más de 100.000 civiles huyeron en pocos días del sur de Irak hacia Irán, mientras que en las principales ciudades se libraban combates de gran violencia, que causaron grandes estragos. Inmediatamente después, estalló la revuelta kurda en el norte de Irak, que provocó el éxodo de cientos de miles de personas. Durante esas semanas, los delegados del CICR efectuaron misiones de evaluación en el sur y en el norte del país. Las necesidades eran ingentes, la infraestructura médica y sanitaria en el sur estaba en gran parte destruida, mientras que en el norte hombres, mujeres y niños huían presas del pánico, expuestos al frío, al hambre y a las enfermedades.

El CICR emprendió gestiones ante el Gobierno para poder enviar delegados a las regiones afectadas, evaluar las necesidades y actuar en favor de las víctimas de los conflictos en el sur y en el norte del país. Las autoridades irakíes permitieron que el CICR se desplazara por todo el territorio —incluida la zona norte en poder de los combatientes kurdos (peshmergas)— y que utilizara sus medios logísticos y de radiocomunicaciones.

El CICR lanzó una acción de urgencia en favor de la población kurda, tanto en territorio irakí como iraní, y preparó una asistencia masiva y rápida, hasta que otras organizaciones pudieran tomar el relevo a mediano plazo. Del plan de acción del CICR se beneficiaron, por una parte, la población chií del

sur de Irak y del Juzistán iraní y, por otra, los kurdos en el norte de Irak y en las tres provincias iraníes fronterizas.

En el tercer trimestre de 1991, cuando las Naciones Unidas comenzaron a ser operacionales en Irak, se reajustó la acción del CICR, tras el acuerdo suscrito el 18 de abril entre el representante especial del secretario general de las Naciones Unidas, príncipe Sadruddin Aga Khan, y el ministro de Relaciones Exteriores irakí, Ahmed Hussein. En dicho acuerdo, relativo a los problemas humanitarios surgidos a causa del conflicto armado internacional, se abordaba la cuestión del retorno a su lugar de origen de las personas desplazadas y refugiadas, en el marco de una normalización de la situación en Irak y en Kuwait, y se preveía la puesta en marcha, con medios logísticos importantes, de un programa de ayuda a la población que regresaba a su región. En el texto se mencionaba, además, la acción desplegada paralelamente por el Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja.

Asistencia en el sur de Irak

La misión de evaluación efectuada, el 15 de marzo, por un equipo del CICR en la región de Basra, Nassiriya y Amara puso de manifiesto que numerosas localidades estaban desiertas y en ruinas, que los hospitales y dispensarios habían sido saqueados y que parte de la población había huido a Irán.

El CICR envió dos equipos de delegados a Basra y a Nassiriya para prestar asistencia de urgencia. Al mismo tiempo, los delegados en Bagdad socorrieron a la población civil en las ciudades de Najaf y Kerbala. Los equipos médicos del CICR reabastecieron los hospitales y dispensarios de la región con medicamentos y material, mientras se emprendió un enorme programa de saneamiento y de suministro de agua potable, gracias al cual pudieron distribuirse diariamente, de abril a junio, miles de litros.

Por último, mediante el suministro de medicamentos, se llevó a cabo una campaña especial para luchar contra las enfermedades diarreicas, que amenazaban con alcanzar proporciones epidémicas, sobre todo entre los niños. Paralelamente, se emprendió en Irán una acción de emergencia (*véase más adelante*).

Revuelta kurda en el norte de Irak

Tras el alto el fuego y la revuelta en el sur del país, combatientes kurdos opuestos al Gobierno de Bagdad tomaron las armas y en algunos días se apoderaron de gran parte del Kurdistán irakí, incluidas las ciudades de Arbil, Dohuk, Kirkuk y Suleymaniya.

A finales de marzo, las fuerzas armadas irakíes contraatacaron y reprimieron la rebelión, desencadenando el éxodo de cientos de miles de civiles kurdos, que huyeron hacia Turquía e Irán. Unos 600.000 de ellos quedaron así bloqueados en las montañas, en condiciones climáticas extremadamente rigurosas.

Mientras la opinión pública occidental descubría en las pantallas de televisión los sufrimientos de la población kurda y se indignaba ante esas escenas, las fuerzas coaligadas decidieron prestar asistencia, en un marco militar, en las regiones del norte de Irak (operación «Provide Comfort»).

En Turquía, 2 delegados del CICR emprendieron evaluaciones en la región fronteriza y solicitaron la autorización del Gobierno turco para poder socorrer a los kurdos irakíes que habían logrado cruzar la frontera. Pero el CICR recibió una respuesta negativa de las autoridades.

En Kurdistán, se efectuó una primera evaluación de las necesidades, a fin de proporcionar ayuda de urgencia desde Bagdad a las comarcas aisladas, enviar socorros desde Irán e instalar en la región 2 equipos médicos.

Se instalaron depósitos en Kani Masi y en Shaklawa y, más tarde, una base logística en Penjwin. Desde el mes de abril, fueron asistidas más de 100.000 personas en Kurdistán. Se distribuyeron raciones de víveres (cereales, aceite, legumbres, etc.), así como carpas, mantas, utensilios de cocina y hornillos. El CICR proporcionó así asistencia alimentaria a unas 200.000 personas. Desde el mes de septiembre, en virtud de los acuerdos suscritos entre Bagdad y las Naciones Unidas, el ACNUR¹ volvió a encargarse de los programas de asistencia, salvo en la región de Penjwin, donde el CICR continuó cubriendo las necesidades de unas 10.000 familias kurdas necesitadas. Esta asistencia proseguía a finales de 1991.

Paralelamente, equipos móviles prestaron asistencia médica. Además, el CICR instaló, en los edificios abandonados de Naoparès, zona en poder de los peshmergas, un hospital de campaña (valor: 1,5 millón de francos suizos), puesto a disposición por la Cruz Roja Finlandesa. Este establecimiento comenzó a funcionar en agosto, bajo la dirección de un equipo médico de Finlandia, auxiliado por personal kurdo (anestesistas, enfermeros). Fueron tratados en él 238 personas, de las cuales 141 heridos de guerra, así como 328 pacientes ambulatorios; hasta finales de 1991, se efectuaron 413 operaciones quirúrgicas. Por otra parte, el personal extranjero impartió cursos de formación a los empleados locales.

Protección de los heridos y prisioneros kurdos

Durante el mes de julio, así como en septiembre y octubre, hubo nuevos enfrentamientos entre los peshmergas y el ejército irakí. El CICR desplegó una acción de protección y de asistencia desde Bagdad —sus delegados estaban autorizados a atravesar las líneas— y en la frontera iraní en favor de los heridos de guerra, los prisioneros y la población civil.

Los principales enfrentamientos tuvieron lugar el 6 y 8 de octubre en la provincia de Suleymaniya, donde el CICR evacuó decenas de soldados heridos al hospital de Naoparès.

Los delegados del CICR visitaron a unos 4.000 soldados y a casi 300 oficiales del ejército irakí, prisioneros del Frente del Kurdistán, en unos 15 lugares de detención y les prestaron asistencia de urgencia. El CICR facilitó, como intermediario neutral, el retorno al hogar de todos los prisioneros en poder de los peshmergas. Gracias a dos operaciones efectuadas el 14 y el 24 de octubre, 13 y 24 heridos, respectivamente, atendidos en Naoparès, pudieron así regresar con sus allegados. En cambio, el CICR no estuvo finalmente presente en la liberación de los soldados y oficiales en poder del Frente del Kurdistán, como tampoco pudo intervenir en favor de los combatientes peshmergas capturados por las fuerzas armadas irakíes.

Acción de socorro en Irán

Tras obtenerse el asenso de las autoridades iraníes para que se organizara, desde territo-

¹ Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados.

rio iraní, una acción de socorro en favor de la población irakí, Sociedades Nacionales pusieron a disposición reservas de socorros y un hospital de campaña, que se enviaron a Teherán, mediante un puente aéreo, a comienzos del año. Cuando estallaron las hostilidades entre Irak y la Coalición, el CICR pudo organizar, en cooperación con la Media Luna Roja Iraní, convoyes de socorros con destino a Bagdad.

El mes de marzo, cuando estallaron los conflictos internos en el sur y, más tarde, en el norte de Irak, el CICR y la Media Luna Roja Iraní prestaron ayuda a los refugiados irakíes. La insurrección en el sur provocó el éxodo de 60.000 personas en el Juzistán iraní, pero los combates en el norte de Irak occasionaron, en menos de 2 semanas, la afluencia de más de un millón de refugiados kurdos a las provincias iraníes de Azerbaiyán occidental (región de Piranshar y Sardasht), de Kurdistán (Baneh y Marivan) y de Bakhtaran (Nowsud y Azgale).

A mediados de marzo, el CICR emprendió, en favor de irakíes que habían huido del sur, una acción de urgencia para evacuar, por una parte, los heridos de guerra que estaban en la zona fronteriza y acoger, por otra, a las personas civiles en campamentos de tránsito en Irán: diariamente, decenas de heridos de guerra fueron así trasladados en ambulancias de la Media Luna Roja Iraní y atendidos en los hospitales de Korramshar. Con ayuda de equipos médicos de la Cruz Roja Alemana y, después, de la Sueca, se instalaron dos campamentos, el primero en Shalamche, cerca de Korramshar, a 5 kilómetros de la frontera con Irak, para acoger temporalmente a 5.000 personas, y el otro en Chenane, construido con la ayuda de la Cruz Roja Danesa, con capacidad para 10.000 personas. A otros campamentos en el interior del país, dependientes del Gobierno, acudían refugiados para estadías más prolongadas.

En las 3 provincias iraníes fronterizas con el Kurdistán irakí, la acción del CICR alcanzó las mismas dimensiones que el drama vivido por los kurdos. Ante la marejada humana de un millón de personas extenuadas, enfermas y amedrentadas, las autoridades y la Media Luna Roja de Irán emprendieron una acción de asistencia de gran envergadura, a la que el CICR aportó un apoyo sustancial.

Se establecieron subdelegaciones en Orumie (Azerbaiyán occidental), Tabriz (Azerbaiyán oriental), Bakhtarán (provincia del mismo nombre) y Sanandaj (Kurdistán). De marzo a julio, el CICR entregó socorros para más de medio millón de refugiados, por mediación de la Media Luna Roja Iraní; a saber: unas 16.400 tiendas de campaña —cada una para 10 personas, como mínimo— y más de 500.000 mantas, así como 3.400 toneladas de víveres. Se pusieron de nuevo en funcionamiento antiguas panaderías, con lo cual pudo distribuirse pan con las raciones de alimentos. Varios equipos móviles, puestos a disposición por una decena de Sociedades Nacionales, prestaron asistencia médica, mientras que los equipos de ingenieros sanitarios efectuaron trabajos de saneamiento, particularmente en los campamentos de la Media Luna Roja en la región de Nowsud. Por último, el CICR construyó y se ocupó después de la gestión de dos campamentos, en Oshnavie (Azerbaiyán occidental) y en Serias (Bakhtaran), para más de 50.000 personas.

Programa de potabilización de agua en Irak

El programa de purificación emprendido para todo Irak a comienzos de marzo fue para el CICR un ejemplo único de una acción que tenía como fin ayudar a los servicios locales a restablecer rápidamente el abastecimiento de agua potable.

La intervención del CICR tuvo tres aspectos diferentes. Para satisfacer las necesidades en agua potable de los hospitales y centros sanitarios, el CICR trazó un programa de distribución de agua purificada en bolsas de plástico de un litro: dos unidades, estacionadas en Bagdad y en Basra, produjeron unos 35.000 litros de agua potable al día cada una, acondicionada en bolsas de un litro. Una tercera unidad, de una capacidad de 10.000 litros diarios, funcionó también en Nassiriya. Del 13 de marzo a mediados de septiembre, se distribuyeron 6,9 millones de bolsas de agua potable en 28 hospitales y centros médicos, así como en 41 escuelas de Bagdad, 15 hospitales y dispensarios de la provincia de Basra, 16 establecimientos similares de la de Nassiriya, así como en una decena de otros en las regiones de Nadjaf, Kerbala e Hilla. Por otra parte, camiones cisterna abastecieron de agua potable la población de los barrios de algunos centros urbanos del sur y del norte de

Irak, mientras que 2 potabilizadoras móviles, de un rendimiento de 60.000 litros/día cada una, funcionaron en diferentes lugares donde había personas desplazadas, en el Kurdistán y en el sur del país. Se construyeron unas 30 albercas, de 70.000 a 90.000 litros de capacidad cada una, en Basra, Nadja y Nassiriya, en el sur del país, así como en Penjwin y Shaklawa, en el norte. Por otro lado, de abril a diciembre, se transportaron más de 250 millones de litros de agua potable, es decir, 90 convoyes de 10 metros cúbicos por día durante nueve meses. En Kurdistán, se protegieron y se pusieron de nuevo en servicio, durante ese período, 25 fuentes, unos 20 pozos y otras instalaciones de bombeo.

Además, el CICR suministró a los diferentes servicios de abastecimiento de agua irakíes productos químicos para purificar el agua: más de 180 toneladas de cloro, 70 toneladas de derivados de cloro y 115 toneladas de sulfato de aluminio, así como material de mantenimiento, incluidos generadores. De julio a agosto, se inició un importante programa de suministro de piezas de recambio, esenciales para el funcionamiento de las estaciones: se pusieron a disposición de los servicios de abastecimiento de agua, más de 47 cloradores de poca y gran capacidad, así como bombas dosificadoras para sulfato de aluminio, circuitos eléctricos y 5 generadores de 110 kva, todo por un valor de 1,5 millón de francos suizos. Participaron en ese programa unos 40 ingenieros sanitarios, expertos y técnicos de 12 países².

Gracias a la acción de purificación de agua pudieron evitarse las epidemias de cólera y de tifus. Asimismo, el programa antidiarreico infantil, emprendido a comienzos de abril, salvó a miles de niños de corta edad, aquejados de gastroenteritis o de fiebre tifoidea. En el marco de esta acción, que duró siete meses, se entregaron a dispensarios y hospitales del sur de Irak más de 700 toneladas de líquido para perfusiones, de antibióticos y de sales de rehidratación.

Por último, como intermediario neutral, el CICR suministró al Ministerio irakí de Salud, material médico y medicamentos para los centros hospitalarios y médicos del país. Así-

mismo, el CICR facilitó la reanudación de las relaciones entre el Gobierno de Bagdad y el extranjero por lo que atañe al suministro de medicamentos básicos, así como la entrega de donativos en favor de la Media Luna Roja de Irak. La ayuda médica proporcionada el año 1991 en todo Irak ascendió a 21,2 millones de francos suizos, incluidos 4 millones para la acción en el Kurdistán, 5,3 millones para el programa de potabilización y 2,1 millones para la acción antidiarreica.

Evaluaciones nutricionales

De abril a junio, así como en octubre-noviembre, una nutricionista del CICR efectuó evaluaciones en Irak de la situación alimentaria y nutricional de la población, especialmente en la región de Penjwin, en el norte del país. Sus informes, que fueron remitidos, para su información, al Comité de Sanciones de las Naciones Unidas (véase más adelante), pusieron de manifiesto las consecuencias del conflicto internacional y de los conflictos internos para el abastecimiento de la población civil y las repercusiones de la asistencia suministrada por el CICR y el ACNUR en el norte de Irak.

Relaciones con las Naciones Unidas

Basándose en las disposiciones del derecho internacional humanitario relativas al libre paso de víveres y de medicamentos para la población civil, el CICR, por mediación de sus delegados en Nueva York, así como durante diversas misiones efectuadas a alto nivel, una de ellas, por el presidente del CICR, efectuó repetidas gestiones en las Naciones Unidas ante el secretario general, el Consejo de Seguridad y el Comité de Sanciones. Su finalidad era comunicar al Comité de Sanciones que las mercancías importadas a Irak por el CICR —particularmente los productos químicos y el carburante— tenían una finalidad humanitaria y que eran, por lo tanto, conformes a las medidas de embargo; el CICR informó, por otra parte, al Comité de Sanciones de las posibles consecuencias del bloqueo en los ámbitos médico y nutricional. Las comprobaciones del CICR sobre la situación de la población irakí fueron, además, corroboradas por el secretario general adjunto de las Naciones Unidas, Martti Ahtisaari, en el informe que éste redactó al regreso de una misión de evaluación en Irak.

² Argelia, Australia, Austria, España, Finlandia, Islandia, Italia, Nueva Zelanda, República Federal de Alemania, Reino Unido, Suecia y Suiza.

El mes de noviembre, el profesor Marco Mumenthaler, miembro del CICR, y el director de Actividades Operacionales del CICR, viajaron también a Nueva York, para sensibilizar a los miembros del Comité de Sanciones sobre las ingentes necesidades comprobadas en los ámbitos nutricional y médico y que superaban ampliamente la capacidad de las organizaciones humanitarias. En esa oportunidad, el CICR se dirigió a las Potencias miembros del Consejo de Seguridad y a Irak para que encontraran una solución aceptable en el plano humanitario, a fin de limitar los sufrimientos de la población irakí.

Durante todo ese período, hubo una excelente colaboración entre el CICR y el PMA³, que suministró una parte sustancial de los víveres necesarios para la acción desplegada por el CICR en todas las regiones afectadas.

Socorros y logística

La acción de asistencia del Movimiento en Irak e Irán, dirigida por el CICR, requirió importantes medios logísticos. Para la acción en Irak, se recibieron más de 27.408 toneladas de mercancías, por un valor de 45,5 millones de francos suizos, de las cuales fueron utilizadas 16.500 toneladas y el resto se almacenó, menos una parte que se entregó al PMA. En Kurdistán, se distribuyeron más de 10.000 toneladas (víveres básicos). Los refugiados irakíes en Irán se beneficiaron de unas 7.600 toneladas de socorros —de las cuales casi 3.400 toneladas de víveres—, por un valor de 42,5 millones de francos suizos. Todos estos socorros fueron suministrados por unas 20 Sociedades Nacionales de la Cruz Roja o de la Media Luna Roja⁴ y por otros donantes, como la Comunidad Económica Europea, el PMA y diversos Gobiernos.

En el plano logístico, de enero a junio, se transportaron a Irak y a Irán, más de 13.000 toneladas de socorros, de las cuales 1.938 toneladas por vía aérea (39 vuelos). Las delegaciones del CICR en Ammán (Jordania) y en Teherán (Irán) participaron activamente en

³ Programa Mundial de Alimentos.

⁴ Argelia, Alemania, Austria, Bélgica, Canadá, Dinamarca, España, Finlandia, Francia, Indonesia, Islandia, Luxemburgo, Marruecos, Noruega, Países Bajos, Polonia, Portugal, Reino Unido, Suecia, Suiza, Checoslovaquia, así como la Cruz Roja en Taiwán.

las operaciones de socorro, sobre todo en la obtención de las facilidades necesarias de las respectivas autoridades para controlar la llegada de los envíos de socorros procedentes del Movimiento y organizar los convoyes con destino a Irak. Otros convoyes pasaron por Turquía, con el asenso de las autoridades.

La delegación del CICR en Ammán, que había recibido todas las facilidades de las autoridades hachemitas, organizó, de marzo a septiembre, el envío a la capital irakí de unas 22.000 toneladas de socorros alimenticios, que fueron recibidas en Ammán y en el puerto de Akaba y después transportadas en 105 convoyes (866 camiones). Para ello, se amplió la infraestructura logística mediante la contratación de unos 20 colaboradores locales, el envío de 4 expatriados para reforzar la delegación y la colaboración con 2 agentes comerciales de tránsito.

La delegación de Teherán también desplegó una gran actividad dado que, en diciembre de 1990, el CICR obtuvo el asenso de las autoridades para una acción en cooperación con la Sociedad Nacional. Se enviaron así a Bagdad, principalmente durante las hostilidades, 262 toneladas de socorros. En lo más intenso de la acción desplegada en favor de los refugiados irakíes, tanto en Juzistán, en el sureste del país, como en las provincias vecinas del Kurdistán, en el norte, prestaban servicios en los campamentos 120 expatriados, incluidos 80 miembros de 13 Sociedades Nacionales (equipos médicos, técnicos, etc.) (*véase capítulo más arriba*).

Transmisión de mensajes familiares

Además del registro de datos y de la posterior repatriación de prisioneros de guerra e internados civiles irakíes y de países de la Coalición, el CICR se encargó, dada la ausencia de comunicaciones de Irak y de Kuwait con el extranjero, de transmitir las noticias entre las familias separadas a causa de los acontecimientos. Más de 40.000 mensajes familiares fueron transmitidos por el CICR entre familiares separados.

Cooperación con las Sociedades Nacionales

La acción humanitaria en el marco del conflicto del Golfo fue, como ya se ha dicho, una operación de todo el Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna

Roja. En efecto, sin la rápida y eficaz movilización masiva de las Sociedades Nacionales, no hubiera sido posible responder a las ingentes necesidades provocadas por el conflicto entre el Gobierno de Bagdad y la Coalición, así como por los subsiguientes conflictos internos en el sur y en el norte de Irak. El CICR recibió de las Sociedades Nacionales respuestas inmediatas a sus llamamientos, tanto por lo que atañe al envío de socorros como a la puesta a disposición de personal calificado sobre el terreno.

La respuesta del Movimiento con este motivo fue impresionante: en la fase de preparación, a comienzos de enero, unos 600 colaboradores fueron puestos a disposición en pocos días para partir sobre el terreno; de marzo a diciembre de 1991, 489 colaboradores estuvieron implicados en la acción, sea en Irak, en Irán, en Jordania o en Kuwait. Este personal fue facilitado por 21 Sociedades Nacionales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, algunas de las cuales respondían por primera vez a un llamamiento del CICR para una acción internacional de urgencia. Sobre el terreno, se trabajó en estrecha cooperación con las Sociedades Nacionales de la zona, cuyo apoyo era indispensable para el despliegue de las actividades del CICR.

En ese contexto, cabe señalar el acuerdo suscrito, el 22 de febrero, por el CICR y la Media Luna Roja de Irak para una acción conjunta en los ámbitos de la Agencia de Búsquedas y de la asistencia alimentaria y médica, incluidos el abastecimiento de agua y la higiene pública. Este acuerdo se firmó cuando el conflicto armado internacional hacía aún estragos y cuando el CICR era la única organización que permanecía sobre el terreno, e incluía un programa de ayuda al desarrollo de la Sociedad Nacional —formación de personal, particularmente— a largo plazo.

Por lo que atañe al apoyo material, se establecieron nuevas formas de colaboración entre las Sociedades Nacionales donantes y el CICR: se constituyeron varios consorcios, formados hasta por cuatro Sociedades Nacionales cada uno de los cuales se encargaba de instalar y dirigir completamente «módulos de campamento»: suministro del material, incluido el material médico, y de los medios logísticos, así como del personal necesario para la construcción de la infraestructura y la gestión de dichos campamentos, que podían

albergar hasta 30.000 personas desplazadas o refugiadas.

Por último, la integración del Movimiento Internacional en toda la acción se concretó mediante la firma de un protocolo de acuerdo entre el CICR y la Federación, el 16 de enero, basado en los Estatutos del Movimiento y en el Acuerdo que rige las relaciones entre ambas Instituciones. Así pues, hasta el 23 de marzo, fecha en que la Federación anunció a las Sociedades Nacionales que la acción integrada había terminado y que cada Institución proseguiría en adelante sus actividades por separado, representantes de la Federación participaron en todas las reuniones de trabajo, dirigidas por el CICR en Ginebra y sobre el terreno.

Medios financieros

El 17 de enero, el CICR hizo un llamamiento para recabar 141 millones de francos suizos; el 9 de abril, se incrementó la cantidad solicitada a 188,2 millones de francos suizos. El año 1991, los gastos totales ascendieron a 91.716.665,41 francos en efectivo y a 90.984.442-- en especie y en servicios. Las asignaciones de los Gobiernos, Sociedades Nacionales y otros donantes totalizaron 209.550.377 millones de francos suizos, es decir, 118,6 millones en efectivo y 90,9 millones en especie y en servicios. Entre las contribuciones en especie, cabe señalar las de la Comunidad Económica Europea (unos 9 millones de francos suizos) y del Programa Mundial de Alimentos (2,5 millones de francos suizos).

Personal

Además de los recursos humanos puestos a disposición por el Movimiento, el CICR tuvo que reforzar su propio dispositivo: además de los 80 delegados que ya trabajaban en Oriente Próximo, había unos 50 delegados dispuestos para una salida inminente desde comienzos de enero. En los diversos Departamentos de la sede del CICR, varias decenas de colaboradoras y colaboradores efectuaron cortas misiones para respaldar los equipos sobre el terreno, en Arabia Saudí, Irak, Irán y Kuwait. En lo más intenso de la acción, había más de 350 expatriados en la península arábiga.

KUWAIT

A pesar de las múltiples gestiones ante las autoridades irakíes, el CICR no pudo desempeñar su mandato en Kuwait durante todo el período de ocupación irakí, debido al rechazo de la Potencia ocupante de autorizar el acceso de los delegados del CICR a ese país.

Kuwait fue liberado el 28 de febrero por las fuerzas coaligadas. Al día siguiente, 7 delegados del CICR —de los cuales 1 médico y 1 ingeniero sanitario—, acompañados por un delegado de la Federación, llegaron a Ciudad de Kuwait con 4 toneladas de material médico.

En cooperación con la Media Luna Roja de Kuwait, se emprendió inmediatamente una evaluación de las necesidades, sobre todo en los ámbitos sanitario y médico. Aunque hubo necesidad de prestar una asistencia complementaria, particularmente para que los hospitales pudieran funcionar de nuevo, el CICR, en virtud de su cometido, puso especial empeño en la protección de las personas protegidas por los III y IV Convenios de Ginebra, es decir, todos los ciudadanos irakíes civiles y militares, así como las personas civiles no kuwaitíes que no se beneficiaban de protección diplomática alguna (apátridas, jordanos, palestinos, sudaneses, yemeníes, etc.).

Protección de las personas detenidas

Tras numerosas detenciones, los delegados del CICR comenzaron, el 23 de marzo, a visitar a las personas recluidas, primero en una prisión militar y después en otras prisiones y en los puestos de policía. El CICR comunicó sus observaciones a las autoridades kuwaitíes y solicitó que se tomaran sin demora medidas eficaces a fin de poner término a los atropellos que cometían en el país ciertos individuos o grupos de individuos. A finales de 1991, proseguían las visitas.

Agencia de Búsquedas

Durante ese tiempo, cientos de personas afluían diariamente a las oficinas del CICR para intentar ponerse en contacto con sus allegados en el extranjero o buscar a un pariente desaparecido. Se abrieron cuatro oficinas de la Agencia de Búsquedas en los barrios más poblados de la capital. La distribución de

mensajes de Cruz Roja pronto se convirtió en la principal actividad de esas oficinas; al principio, se comunicaban personalmente las noticias a los familiares y, más tarde, cuando se restableció el servicio telefónico, se les informaba por teléfono. Durante el segundo semestre de 1991, disminuyó el volumen de actividad, y se cerraron esas oficinas del CICR.

Procesos

El mes de mayo, comenzó el juicio de las personas acusadas de colaborar con el ejército irakí durante la ocupación. El CICR asistió a las audiencias e intervino para que se llevaran a cabo dentro del respeto de los procedimientos judiciales y de las disposiciones del IV Convenio de Ginebra.

Gestiones relacionadas con las expulsiones

A comienzos del mes de junio, cuando comenzaron las expulsiones a Irak de personas no kuwaitíes, el CICR insistió ante las autoridades para que se respetaran los principios humanitarios, particularmente, el de la no expulsión. Propuso, entre otras cosas, medidas para que las salidas de los extranjeros no deseados en Kuwait se efectuaran en el futuro según normas aceptables: notificación de personas detenidas y víctimas de medidas de expulsión y posibilidad de informar a sus familiares; visitas del CICR a las personas en vías de expulsión, a fin de garantizar la libre elección de su destino; obligación de no separar a familias y de permitirles, de conformidad con las disposiciones del IV Convenio, que partieran con sus bienes; por último, aplicación de las medidas de expulsión mediante operaciones periódicas en la frontera, en presencia de delegados del CICR en ambos lados.

Paralelamente, desde finales de marzo, los delegados del CICR visitaron diariamente el campamento de Al-Abdali, en la zona fronteriza entre Irak y Kuwait, donde había unas 1.000 personas civiles de diferentes nacionalidades esperando ser expulsadas de Kuwait, para ocuparse de su caso en el ámbito de la protección y de la labor de Agencia. A mediados de marzo, se encargó del campamento la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, en colaboración con la Media Luna Roja de Kuwait. Ante la afluencia de expulsados, se

abrió un segundo campamento (Abdali II), que llegó a albergar a 7.000 personas, cantidad que se estabilizó luego en 4.800 cuando comenzaron los programas de evacuación de la Organización Internacional de Migraciones (OIM). A finales de julio, quedaban 1.200 personas. Sólo 89 familias apátridas fueron aceptadas por Kuwait cuando se cerró el campamento en octubre, algunas personas fueron aceptadas en países de acogida y otras decidieron regresar a Irak o habían sido expulsadas a este país.

Durante ese mismo período, representantes de Irak y de la Coalición mantenían conversaciones, bajo los auspicios del CICR, sobre cuestiones relacionadas con la repatriación de los prisioneros de guerra y detenidos civiles. El 5 de mayo, el Gobierno kuwaití designó un Comité Nacional para los Asuntos de los Prisioneros de Guerra y Desaparecidos (CNAP), presidida por el ministro de Justicia.

Acuerdo de sede

Del 28 al 30 de octubre, el presidente del CICR, Cornelio Sommaruga, correspondiendo a una invitación de las más altas autoridades de Kuwait, realizó una visita oficial, durante la cual firmó un acuerdo de sede, en el que se estableció que la delegación zonal del CICR para la península arábiga estaría en la Ciudad de Kuwait (véase también el capítulo «*Delegaciones zonales*»). Antes, esa delegación zonal estaba establecida en la sede del CICR en Ginebra y, durante el conflicto armado entre la Coalición e Irak, en Riad (Arabia Saudí). Durante la visita que efectuó el presidente del CICR, acompañado por el delegado zonal y otros dos colaboradores, fue recibido por el Emir de Kuwait, por el príncipe heredero y primer ministro, así como por el viceprimer ministro y ministro de Relaciones Exteriores. El presidente evocó, con los ministros de Justicia y del Interior, así como con los viceministros de Salud y de Justicia, los problemas humanitarios subsistentes tras el conflicto del Golfo, particularmente la cuestión de las personas desaparecidas y la suerte de las personas protegidas por el IV Convenio de Ginebra. El presidente Sommaruga también se entrevistó con el presidente de la Media Luna Roja de Kuwait y sus más cercanos colaboradores.

CONFLICTO IRAK/IRÁN

A finales de 1990, tras la repatriación de unos 80.000 prisioneros de guerra irakíes e iraníes, las operaciones tropezaron con problemas relacionados con los prisioneros de guerra que aún estaban en los campos de reclusión o que se negaban a regresar a su país, así como con las personas desaparecidas.

A pesar de tres operaciones de repatriación que se llevaron a cabo los días 15 de enero, 28 de febrero y 22 de noviembre de 1991, y de las que se beneficiaron 747 prisioneros de guerra irakíes y 106 iraníes, el proceso de repatriación quedó bloqueado, principalmente debido a divergencias entre ambos países sobre la cuestión de las personas desaparecidas durante las hostilidades. Tanto este punto, como las modalidades de reanudación de las repatriaciones debían abordarse en el Comité Técnico Mixto («Joint Technical Committee» — JTC), constituido en 1990 con la participación del CICR e integrado por representantes de ambos países. El mes de julio, como aún no se había llegado a acuerdo alguno, el CICR reiteró sus gestiones, mediante una nota verbal remitida a las autoridades iraníes, en la que la Institución recordaba que los trabajos del Comité Técnico Mixto no habían alcanzado su objetivo y que, por otro lado, el CICR aún no tenía acceso a todos los prisioneros de guerra en territorio iraní; se puntualizaba, además, que sin un calendario preciso para la repatriación, perdían toda credibilidad las entrevistas sin testigos previstas con los delegados del CICR —sin acceso a los campos desde finales de 1987—, cuya finalidad era conocer el deseo de los prisioneros de ser repatriados o no. De todos modos, los presos que se negaban a ser repatriados debían seguir beneficiándose del estatuto de prisionero de guerra y, por lo tanto, de las disposiciones del III Convenio de Ginebra —notificación de su identidad al CICR e intercambio de mensajes familiares, en particular— hasta que terminara la repatriación general.

Por último, el 21 de noviembre, el CICR recurrió a la influencia del ayatola Seyed Alí Jamenei, guía espiritual de la República Islámica de Irán, para solucionar los problemas que aún subsistían en relación con la liberación y el regreso de los prisioneros de guerra irakíes.

Hacia finales del año, las dos partes miembros del Comité Técnico Mixto comunicaron al CICR que estaban de acuerdo en reanudar el diálogo sobre ese problema.

En 18 de diciembre, el CICR participó en la identificación y repatriación de los restos mortales del ex ministro del petróleo iraní, prisionero de las fuerzas irakíes desde que comenzó el conflicto, el año 1980.

Actividades en favor de la población civil

El CICR continuó ocupándose del caso de los internados civiles iraníes en los campamentos de Al Tash y de Shomeli, en territorio irakí. Debido al conflicto interno que estalló, en el sur de Irak, después del conflicto internacional, el mes de marzo se cerró el campamento de Shomeli y sus ocupantes fueron transferidos al campamento de Al Tash. El ACNUR se encargó de la asistencia y de la protección de los refugiados, de conformidad con su cometido, e inició el proceso de repatriación de los que deseaban regresar a su país. El CICR, por su parte, prosiguió sus visitas a Al Tash, a fin de garantizar la transmisión de mensajes familiares.

En el transcurso del año, se efectuaron, en las provincias de Wasit y de Misan, dos misiones para evaluar la situación de las personas civiles iraníes originarias del Juzistán, desplazadas en Irak a comienzos del conflicto entre los dos países.

EGIPTO

Además de sus actividades habituales relacionadas con las secuelas del conflicto árabe-israelí, la delegación del CICR en El Cairo siguió de cerca las repercusiones del conflicto entre Irak y la Coalición. Así, el año 1991, el volumen de mensajes familiares se triplicó, alcanzando 550 misivas. El delegado del CICR multiplicó los contactos con las autoridades egipcias para garantizar el retorno de los prisioneros de guerra y de los civiles egipcios, protegidos por los Convenios de Ginebra. Se estableció una estrecha cooperación con las delegaciones del CICR en Ammán, Bagdad y Riad.

IRÁN

Visitas a detenidos

El 13 de agosto de 1990, las autoridades iraníes invitaron al CICR a visitar los lugares de detención del país y, el 21 de noviembre de 1991, se suscribió un acuerdo sobre las modalidades prácticas de dichas visitas.

ISRAEL Y TERRITORIOS OCUPADOS

Actividades relacionadas con el conflicto en la zona del Golfo

Durante el primer trimestre de 1991, el conflicto entre las fuerzas armadas coaligadas e irakíes tuvo importantes repercusiones en las actividades del CICR en Israel y en los territorios ocupados.

El CICR fue una de las pocas organizaciones humanitarias cuyos delegados permanecieron en los territorios ocupados durante estos acontecimientos. Sus delegados, cuya presencia sirvió de protección a la población palestina, realizaron gestiones periódicas ante la Potencia ocupante a fin de paliar los efectos de las medidas de seguridad tomadas debido a la situación conflictiva en la zona del Golfo.

Efectivamente, desde que comenzaron las hostilidades entre las fuerzas de Coalición y las irakíes, se decretaron estrictos toques de queda en Cisjordania, la franja de Gaza y el Golán y se cerraron al tráfico los lugares de paso entre los territorios ocupados y los países árabes, particularmente hacia Jordania. Por otra parte, los misiles «Scud» lanzados por Irak sobre Israel hicieron que la población temiera la posible utilización de obuses químicos. El CICR hizo recomendaciones a las autoridades por lo que atañe a la protección de la población palestina en los territorios ocupados, particularmente los lugares de detención: distribución de instrucciones de seguridad y de equipos de protección contra los ataques con armas químicas (caretas antigás, atropina, habitaciones herméticamente cerradas, etc.), medidas de toque de queda dentro de límites que permitieran el desplazamiento de los habitantes en caso de urgencia.

Los toques de queda afectaron considerablemente a las condiciones de vida en los territorios ocupados; por una parte, numerosas organizaciones caritativas que prestaban servicios en Cisjordania o en Gaza retiraron temporalmente su personal y, por consiguiente, suspendieron sus programas de asistencia; por otra, los problemas de abastecimiento y de transporte condujeron al aislamiento de varias localidades durante largos períodos.

Mientras que el UNRWA⁵ trazó un programa especial complementario de asistencia alimentaria en favor de la población afectada por las restricciones de desplazamiento y de abastecimiento, el CICR concentró su ayuda en el ámbito médico, a fin de asegurar la continuidad de funcionamiento de las estructuras hospitalarias de los territorios ocupados afectadas por la situación.

Esta asistencia se desarrolló en tres fases: programa de apoyo a los establecimientos hospitalarios privados palestinos, envío de equipos médico-quirúrgicos para paliar la escasez de personal especializado y, por último, distribuciones de medicamentos a las entidades médicas existentes.

La Comunidad Europea (CE) hizo un donativo de seis millones de dólares a la Cruz Roja Neerlandesa, y un equipo de esta Sociedad Nacional llegó en enero a Jerusalén para ocuparse de la gestión y del control de la utilización de dichos fondos, que cubrieron, durante seis meses, los gastos de funcionamiento de ocho hospitales privados palestinos en Cisjordania y en Gaza.

El CICR se encargó de reemplazar al personal quirúrgico del hospital Al Ahli de Gaza, tras la partida del personal médico extranjero. Dos equipos quirúrgicos, puestos a disposición por las Sociedades Nacionales de Finlandia y de Hungría, se relevaron en esas tareas desde comienzos de febrero a finales de junio. Cuando regresaron los médicos extranjeros que prestaban anteriormente servicio en el hospital, el CICR puso término a esta acción.

En ese mismo contexto, el CICR suministró medicamentos de urgencia a 250 dispensarios y centros de atención primaria de Cisjordania y de Gaza, administrados por organiza-

ciones locales. Según pudo comprobar el CICR, las prolongadas medidas de toque de queda, impuestas por las autoridades, tenían consecuencias económicas importantes para la población, y hacían el acceso a los servicios médicos aún más difícil que de costumbre. La asistencia del CICR consistió en distribuciones de medicamentos y de material básicos, por valor de 1,2 millón de francos suizos.

Actividades relacionadas con el conflicto árabe-israelí

El conflicto en la zona del Golfo no hizo olvidar la persistencia de los problemas derivados de los 24 años de administración israelí en los territorios ocupados.

El CICR considera que las condiciones para la aplicación del IV Convenio de Ginebra se reúnen en todos los territorios ocupados por Israel (Cisjordania, franja de Gaza, Golán y Jerusalén oriental).

Las autoridades israelíes consideran que, en vista del estatuto *sui generis* de los territorios ocupados, el IV Convenio de Ginebra no se aplica *de jure* en esas regiones, pero declaran, desde 1967, desear actuar *de facto*, de conformidad con las disposiciones humanitarias de dicho Convenio.

El año 1991, el CICR intensificó las gestiones ante las autoridades israelíes, en particular, por lo que atañe a todas las cuestiones relacionadas con los arrestos masivos y la detención, incluida la situación de los detenidos sometidos a interrogatorio, la política de implantación en los territorios ocupados, las medidas de hostigamiento administrativo y de castigos colectivos, de destrucción de viviendas, de expulsiones y, desde que comenzó la revuelta de las pedradas («Intifada»), la utilización de ciertos medios de represión, especialmente el uso de municiones reales contra la población civil.

El año 1991, las negociaciones abarcaron también otros puntos, como la notificación sistemática de todas las personas detenidas, la posibilidad de visitar, con un preaviso de 48 horas, a los detenidos en los lugares de tránsito (comandancias militares) y, por último, procedimientos con miras a que se reanuden las visitas familiares en las prisiones y campamentos militares. El acceso a las comandancias militares se concretó en julio y

⁵ United Nations Relief Work Agency (Organismo de Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados Palestinos en Oriente Medio).

las visitas de familiares comenzaron en septiembre.

Del 22 al 27 de marzo de 1991, el director de Actividades Operacionales del CICR estuvo en Israel, acompañado por el delegado general adjunto para Oriente Próximo, y en sus entrevistas a alto nivel abordó estas cuestiones. Paralelamente, prosiguieron, tanto en Ginebra —con los interlocutores de la Misión Permanente de Israel— como sobre el terreno, las gestiones del jefe de delegación ante las autoridades competentes.

El director de Actividades Operacionales estuvo, del 16 al 18 de octubre, de nuevo en Israel y entregó un informe de síntesis sobre la situación humanitaria en los territorios ocupados y las principales violaciones del IV Convenio comprobadas por el CICR, y en el que se solicitaban a las autoridades israelíes mejoras concretas.

Visitas a los detenidos

El año 1991, los delegados y médicos del CICR efectuaron visitas periódicas a las personas protegidas, recluidas en 54 lugares de detención: centros militares de detención y prisiones, incluidos puestos de policía y lugares de detención provisional y de tránsito. Se efectuaron 939 visitas, durante las cuales fueron vistos 22.000 detenidos de seguridad y detenidos administrativos; los datos de 6.000 de ellos habían sido registrados poco tiempo antes. El valor de la asistencia material complementaria entregada en los lugares de detención superó el millón de francos suizos.

Por lo que atañe a las personas capturadas en el sur de Líbano, el CICR prosiguió las gestiones para tener acceso tanto a los detenidos en la prisión de Khiam, en la «zona de seguridad», como a las personas trasladadas —violando el IV Convenio de Ginebra— a lugares de detención en territorio israelí, a fin de poder registrar sus datos, visitarlas durante su cautiverio y transmitir noticias a sus familiares en Líbano (véase el capítulo *«Líbano»*).

El 11 de septiembre, el CICR se encargó de repatriar los restos mortales de un soldado israelí, muerto el año 1983 en Líbano.

Las notificaciones transmitidas por las autoridades penitenciarias y el registro de datos de detenidos por el CICR, permitieron a la delegación expedir 22.680 certificados de

detención. Por último, el año 1991, se intercambiaron 45.500 mensajes familiares entre los detenidos y sus familiares en los territorios ocupados, por una parte, y entre esos territorios y el extranjero, por otra.

JORDANIA

En 1991, la delegación del CICR en Jordania afrontó un período de urgencia debido al conflicto del Golfo (véase el capítulo correspondiente).

Las demás actividades de la delegación tuvieron principalmente que ver con los servicios prestados a los palestinos, separados a menudo de sus familiares debido a la situación en los territorios ocupados por Israel. El año aquí reseñado, se intercambiaron 27.500 mensajes familiares. Por otra parte, se recibieron más de 370 solicitudes de búsqueda relativas a personas en Irak o en Kuwait.

Visitas a lugares de detención

Como en años anteriores, los delegados del CICR efectuaron visitas periódicas a detenidos de seguridad y a personas sometidas a interrogatorio en diversos lugares de reclusión del país. Los acontecimientos del Golfo provocaron tensiones y muchas más detenciones que en el pasado. El mes de julio, las autoridades desmantelaron un grupo sospechoso de haber cometido varios atentados y cuyos miembros fueron encarcelados. Tras estas detenciones, las autoridades judiciales suspendieron las visitas del CICR y hubo que emprender nuevas gestiones, particularmente una carta del presidente Sommaruga dirigida al príncipe heredero Hassán. En septiembre, el CICR tuvo nuevamente acceso a esos detenidos. Se efectuaron 51 visitas a 14 lugares de detención, donde había más de 4.500 detenidos, 677 de ellos por razones de seguridad (621 de los cuales fueron vistos por primera vez). Se prestó asistencia complementaria a las prisiones por un valor de unos 40.000 francos suizos.

LÍBANO

El mes de diciembre de 1990, tras instaurarse el «Gran Beirut», el despliegue del ejército

libanés y la disolución de las milicias permitieron que la mayor parte de la población libanesa viviera, por primera vez desde hacía 17 años, un año relativamente tranquilo. Sin embargo, la situación siguió siendo tensa, especialmente en el sur del país, donde, de julio a octubre, hubo violentos enfrentamientos, en particular durante el progresivo despliegue del ejército libanés, así como en la línea de demarcación con la «zona de seguridad», establecida y controlada por Israel y el Ejército del Sur de Líbano. En la delegación del CICR en Beirut había 7 expatriados, que concentraban sus actividades en el sur del país; allí siguieron aplicándose las medidas de seguridad, que se tomaron en 1989, tras el secuestro de dos de sus delegados.

El delegado general para Oriente Próximo, y después el director de Actividades Operacionales, viajaron a Líbano, los meses de agosto y noviembre, respectivamente, a fin de hacer un balance de las actividades del CICR en el contexto libanés y zonal.

Actividades en favor de las personas detenidas

La extensión del control del ejército libanés en el territorio y la desintegración de las milicias provocó la desaparición de numerosos lugares de detención que éstas controlaban. Los delegados del CICR efectuaron 35 visitas en 19 lugares de detención civiles y militares en Líbano, donde pudieron visitar a 1.175 detenidos, 378 de ellos por primera vez.

A finales de 1990, el CICR había logrado tener acceso a los detenidos en poder palestino, particularmente en los lugares de detención del campamento de Miye-Miye y en el centro de reeducación de Alman. Estas visitas se suspendieron en febrero, tras el despliegue del ejército libanés en el sur y los subsiguientes enfrentamientos. El CICR emprendió gestiones para poder visitar de nuevo esos lugares. Asimismo, el CICR prosiguió sus gestiones a fin de tener acceso a todos los lugares de detención, incluidos los situados en el interior de la «zona de seguridad». A pesar de estas numerosas iniciativas ante las fuerzas israelíes y el Ejército del Sur de Líbano, la prisión de Khiam, situada en el interior de la «zona de seguridad», permaneció cerrada a los delegados del CICR y a los familiares de los detenidos.

Asistencia a la población civil

Dada la estabilización político-militar, hubo menos movimientos de población a causa de los combates, aunque las personas civiles, atrapadas entre las fuerzas enfrentadas en el sur de Líbano, siguieron siendo las principales víctimas de las operaciones militares y de los actos de represalia. Así pues, el volumen de la asistencia aportada por el CICR disminuyó notablemente en 1991.

El mes de febrero, durante los enfrentamientos entre palestinos en la región de Saida, los delegados suministraron material médico de urgencia a los dispensarios y hospitales de la región. Una acción similar se llevó a cabo durante los combates del mes de julio, en los que se enfrentaron facciones palestinas y el ejército libanés. El CICR intervino periódicamente como intermediario neutral, particularmente el mes de octubre, para socorrer a la población civil de cuatro pueblos situados en la línea de demarcación con la «zona de seguridad», que estaban sometidos a un estricto bloqueo por parte de las fuerzas armadas israelíes y del Ejército del Sur de Líbano. El CICR fue autorizado a suministrar víveres y agua potable (más de 17.000 litros) a esas localidades (Aita Jabal, Arnoun, Haddatha y Yohmor); además, prestó asistencia médica y evacuó pacientes a hospitales cercanos.

El año 1991, el CICR suministró 1,8 tonelada de socorros a Líbano, por un valor aproximado de 2 millones de francos suizos, de los cuales 1,2 millón para víveres. Gran parte de estos socorros se distribuyó por intermedio de la Cruz Roja Libanesa.

Ayuda médica

A partir del mes de mayo, las clínicas móviles del CICR y de la Cruz Roja Libanesa reanudaron su actividad periódica, visitando cada 3 semanas unas diez aldeas en la zona conflictiva del sur de Líbano y en la Bekaa occidental. Gracias a estas clínicas, pudo prestarse un mínimo de asistencia médica a una población a menudo aislada o que no podía trasladarse a los establecimientos existentes. Además, el CICR suministró material médico a los hospitales y dispensarios por un valor de más de 376.000 francos suizos y ayudó al servicio de ambulancias de la Sociedad Nacional.

En el ámbito ortopédico, el CICR abasteció de material (657.000 francos suizos) al taller de la Institución en Saida —abierto de nuevo el mes de octubre de 1990 y que, desde entonces, funciona con personal libanés— y al de Beit Chebab, dirigido por el CICR, desde el acuerdo suscrito, el 23 de mayo de 1991, con el Colegio de Líbano para Minusválidos. El año 1991, fueron atendidos 376 y 579 pacientes, respectivamente, en estos centros y se fabricaron más de 940 prótesis y unas 700 órtesis.

Agencia de Búsquedas

La nueva situación política interior favoreció el restablecimiento de las comunicaciones entre las diversas regiones del país, que hasta entonces estaban separadas por las líneas del frente. Así pues, el CICR ya no tuvo que transmitir prácticamente más mensajes en el interior de Líbano, ni entre este país y el extranjero. No obstante, tras el conflicto en la zona del Golfo, numerosas personas acudieron a la delegación de Beirut para interesarse por la suerte que corrían sus familiares en Kuwait o en Irak: se transmitieron más de 300 solicitudes de noticias y se recibió el mismo número de respuestas positivas; se intercambiaron 14.000 mensajes entre familias separadas.

Por último, el año 1991, el CICR prosiguió sus gestiones con miras a conocer la suerte de los soldados israelíes desaparecidos en Líbano. En ese marco, el mes de julio, la Institución organizó la repatriación del cadáver de uno de ellos, muerto en 1983. Asimismo, al margen de las negociaciones entabladas por el secretario general de las Naciones Unidas para solucionar la cuestión de los rehenes y de los desaparecidos en Oriente Próximo, el CICR facilitó, los meses de septiembre, octubre y diciembre, la realización de operaciones de liberación y de traslado de detenidos de la prisión de Khiam. El CICR organizó también el regreso de un palestino, expulsado de los territorios ocupados el año 1986, así como la repatriación de los restos mortales de nueve combatientes libaneses.

A finales de 1991, proseguían las negociaciones entre las partes, pues aún no habían sido liberados todos los rehenes occidentales en Líbano. El CICR reiteró su disponibilidad operacional en el marco de una

solución humanitaria, y declaró, además, que únicamente la notificación formal de todas las personas en poder de alguna de las partes sería —al margen de toda consideración de reciprocidad— un factor positivo que podía conducir a una solución global, tanto por lo referente a la cuestión de las personas desaparecidas como al retorno de los detenidos y rehenes a su hogar.

SIRIA

Como en los otros países de la zona, el conflicto entre la Coalición e Irak repercutió, el año 1991, en las actividades de la delegación del CICR en la República Árabe Siria. En el marco del dispositivo logístico desplegado en Oriente Próximo, el CICR constituyó grandes reservas en Damasco, dado que las autoridades concernidas le dieron toda suerte de facilidades. El CICR almacenó así en Damasco los módulos —procedentes de Sociedades Nacionales del Benelux— para un campamento con capacidad para 5.000 personas, así como los de otro campamento para 30.000 personas. Estos módulos fueron transportados posteriormente en camiones a Irán, donde fueron instalados para albergar a refugiados irakíes. Más de 33 delegados y técnicos del CICR y de Sociedades Nacionales hicieron escala en Siria, camino a Irán.

Debido al conflicto internacional en el Golfo, aumentó en un 50% el volumen de actividad de la delegación en el ámbito de la búsqueda de personas, de la transmisión de solicitudes de búsqueda y del intercambio de mensajes familiares: se tramitaron más de 150 solicitudes de búsqueda de personas desaparecidas o de noticias de personas en Irak o en Kuwait.

Por otra parte, el año 1991, el CICR prosiguió en Damasco sus actividades relacionadas con la situación en los territorios ocupados por Israel: se transmitieron 2.800 mensajes de Cruz Roja entre Siria y el extranjero, y se organizaron 9 operaciones de traslado de personas entre Siria y el territorio ocupado del Golán. Por último, se expedieron documentos de viaje para 254 personas que no tenían papeles de identidad y que habían recibido un visado de inmigración.

África del Norte

CONFLICTO DEL SÁHARA OCCIDENTAL

El 29 de abril de 1991, el plan de paz propuesto por las Naciones Unidas en agosto de 1990 superó una nueva etapa con la aprobación, por el Consejo de Seguridad, de las propuestas y del plan de solución pacífica que figuran en los informes del secretario general fechados el 18 de junio de 1990 y el 19 de abril de 1991. En este último, se estipula —párrafo 18—, que «Las propuestas de solución prevén también un canje de prisioneros de guerra (...) [que] se hará bajo los auspicios del CICR. Mi representante especial se pondrá próximamente en contacto con el CICR, a fin de que el canje de prisioneros se lleve a cabo lo antes posible tras la entrada en vigor del alto el fuego, el día D».

Desde que comenzó el conflicto, el año 1975, el CICR se ha preocupado por la suerte que corren los prisioneros de guerra de ambas partes —saharauis en poder marroquí y marroquíes apresados por el Frente Polisario—, que los delegados sólo han visto parcial y esporádicamente en los últimos 15 años. El CICR recordó constantemente que nunca pudo garantizar a esos combatientes la protección a la que tienen derecho en virtud de los Convenios de Ginebra, y que su largo cautiverio hacía que esta situación fuera aún más intolerable en el ámbito humanitario.

Como estaba previsto, el 6 de septiembre se instauró el alto el fuego y se envió a los miembros de la MINURSO³ sobre el terreno para que se incorporaran a sus funciones en el marco del plan de paz. Los días 4 y 6 de septiembre, el CICR remitió tanto a las autoridades marroquíes como al Frente Polisario una nota verbal y un memorándum de siete puntos en el que se fijaban las modalidades de la acción para la repatriación y se recordaba particularmente que los delegados de la Institución debían de tener acceso a todos los prisioneros de guerra para registrar sus datos y confirmar su libre voluntad de ser repatriados, para lo cual debían transmitirse a tiempo al CICR las listas nominales de todos los prisioneros de guerra.

Paralelamente, el CICR prosiguió las entrevistas con representantes de las Naciones Unidas, entre las cuales cabe destacar las que mantuvieron el presidente del CICR, Cornelio Sommaruga, y el secretario general de las Naciones Unidas, Javier Pérez de Cuéllar, el 28 de agosto y el 3 de octubre, así como la del vicepresidente del CICR, Claudio Carratsch y el representante especial de las Naciones Unidas, Johannnes Manz. De finales de octubre a mediados de noviembre, se entablaron nuevos contactos con los representantes del Frente Polisario en Nueva York y en Argel, por una parte, y con las autoridades marroquíes en Rabat, por otra, sin que se alcanzaran logros significativos. A finales del año 1991, proseguían las conversaciones.

DELEGACIONES ZONALES

PENÍNSULA ARÁBIGA: (Arabia Saudí, Bahrein, Emiratos Árabes Unidos, Kuwait, Omán, Qatar y República de Yemen)

La delegación zonal del CICR estaba en Ginebra; pero, desde el 5 de agosto de 1990 y durante todo el año 1991, el delegado zonal residió en Riad (Arabia Saudí), para ocuparse de las actividades relacionadas con el conflicto en el Golfo Pérsico. A finales de octubre, durante la visita del presidente del

CICR a la capital de Kuwait, se firmó un acuerdo de sede, en el que se establecía en esa ciudad la delegación zonal para la península arábiga.

Por lo que atañe a la acción desplegada en el marco del conflicto entre la Coalición e Irak, tras la ocupación de Kuwait por las fuer-

³ Misión de las Naciones Unidas para el Referéndum del Sáhara Occidental.

zas irakíes, remitimos al lector al capítulo «*Conflictio en el Golfo Pérsico*».

REPÚBLICA DEL YEMEN — Los meses de noviembre y diciembre, se efectuaron 2 series de visitas a lugares de detención en la República del Yemen. Dos equipos de delegados, en cada uno de los cuales había un médico, vieron a unos 5.000 detenidos en unos 20 lugares de detención en el norte del país. En colaboración con la Media Luna Roja de Yemen, se distribuyeron socorros suplementarios en algunas prisiones.

TÚNEZ: (Túnez, Argelia, Jamahiriya Árabe Libia, Marruecos, Mauritania y Sáhara Occidental)

ARGELIA — Dada la degradación de la situación en Argelia y la instauración, el 5 de junio, del estado de sitio, el CICR ofreció sus servicios al Gobierno, a fin de visitar a las personas detenidas en relación con los acontecimientos. Las autoridades respondieron positivamente el mes de agosto y, en octubre, dieron su acuerdo formal sobre las modalidades de las visitas. Dos equipos de tres delegados —uno de ellos médico— visitaron, a partir del 18 de noviembre, 13 establecimientos penitenciarios dependientes del Ministerio de Justicia y un campamento militar. De los 8.000 reclusos, aproximadamente, unas 30 personas habían sido detenidas tras los acontecimientos de junio. A finales de 1991, proseguían las gestiones ante las autoridades argelinas para tener acceso a todas las personas detenidas.

MAURITANIA — En el marco de la acción de protección y de asistencia en favor de la población civil víctima de los enfrentamientos en Mali, la delegación zonal del CICR en Túnez sirvió de enlace para los contactos con los responsables político militares de los mo-

vimientos rebeldes y se ocupó de la acción humanitaria en territorio mauritano. Del 18 al 24 de octubre, un delegado y un médico estuvieron en el este de Mauritania para establecer, con los dirigentes, las modalidades de la acción sobre el terreno, y las medidas que permitieran, además, garantizar la seguridad de los delegados en esa zona conflictiva. Durante esta visita, los delegados entregaron material de difusión, relativo esencialmente, al comportamiento de los combatientes. Del 5 al 26 de noviembre, un delegado y un médico visitaron, en Nuakchot y en el resto de Mauritania, 12 lugares de detención dependientes del Ministerio de Justicia, donde vieron a unos 600 detenidos, 10 de ellos en relación con la rebelión en Mali (véase también el capítulo «África»).

TÚNEZ — El 11 de enero, se firmó el acuerdo de sede por el que se establecía oficialmente la delegación zonal del CICR para África del Norte. Durante el conflicto del Golfo, la delegación zonal estuvo en contacto con las autoridades y las Sociedades Nacionales de los países de la zona, y particularmente con la Media Luna Roja Argelina, que deseaba participar en la acción del Movimiento en Irak. Dicha Sociedad Nacional envió un equipo médico de 93 personas que trabajó, bajo los auspicios del CICR, en los hospitales de Bagdad durante el conflicto armado internacional y después de este. La Media Luna Roja Marroquí también apoyó las actividades del Movimiento mediante el envío de más de 200 toneladas de socorros para la población civil en Irak, por un valor de 560.500 francos suizos (véase el capítulo «*Conflictio en el Golfo Pérsico*»).

Por otra parte, el delegado zonal efectuó varias misiones de contactos, particularmente por lo que atañe al *conflicto del Sáhara Occidental* (véase más arriba), y la acción del CICR en favor de la población desplazada en Mali y en Mauritania (véase el capítulo «África»).

LA DIFUSIÓN EN ORIENTE PRÓXIMO

El conflicto del Golfo Pérsico

Dada la urgencia de las prioridades operacionales, los delegados tuvieron que atender

a lo más urgente en el ámbito de la difusión. Sin embargo, eso no impidió que se publicara un folleto ad hoc (versión árabe/inglesa del *Manual del combatiente*), que fue publi-

cado en 30.000 ejemplares para ser distribuido a las fuerzas de la Coalición. Se improvisaron, además, varias sesiones de difusión en los hospitales de campaña de las fuerzas armadas norteamericanas.

En los numerosos contactos que mantuvieron con los Estados Mayores de la Coalición, así como con los distintos Ministerios y con otras entidades diplomáticas de los países implicados, los delegados del CICR desempeñaron igualmente un cometido de asesores para interpretar los artículos de derecho humanitario, especialmente por lo que atañe a las capturas de prisioneros de guerra.

Egipto

La delegación en El Cairo siguió cooperando con estudiantes de derecho internacional de 3^{er} ciclo, con miras a crear una bibliografía anotada de las obras de derecho en árabe que versan sobre la problemática relativa al derecho internacional humanitario.

La delegación realizó y distribuyó 3 folletos en árabe sobre los temas siguientes: trato debido a los prisioneros de guerra, protección debida a la población civil en territorios ocupados, introducción al derecho internacional humanitario. La delegación también se encargó de la traducción al árabe de la edición y de la distribución de *Normas elementales del derecho de la guerra: resumen para los comandantes*. Unos 5.000 ejemplares de este folleto se entregaron a las fuerzas armadas egipcias para ser transmitidos a los oficiales encargados de las tropas desplegadas en Arabia Saudí en el marco del conflicto del Golfo.

Irak

De abril a junio de 1991, los delegados celebraron unas 10 sesiones de difusión en la universidad de Bassora y ante diversas instituciones de provincias; asistieron unas 600 personas.

Israel y territorios ocupados

En Israel, tuvo lugar un cursillo-seminario de un día para oficiales de enlace de las fuerzas armadas israelíes.

En los territorios ocupados de Gaza y de Cisjordania, la delegación del CICR organizó varios seminarios de derecho internacional humanitario para unos 100 abogados palestinos del *Arab Lawyers Committee*.

Jordania

A pesar de la sobrecarga de trabajo resultante de la transformación temporal de la delegación de Ammán en base logística para la acción del CICR en Irak, prosiguió la colaboración con la Media Luna Roja de Jordania y con el Ministerio de Educación en el ámbito de la difusión. Varias exposiciones fueron presentadas a un público de estudiantes y de enseñantes en el marco de las *Jornadas de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja*. De enero a mayo, se organizaron, además, en la sede de la delegación, sesiones bimensuales de difusión para estudiantes de los colegios gubernamentales de enseñanza media.

En junio, el delegado ante las fuerzas armadas encargado de Oriente Próximo se instaló en Ammán con miras a facilitar los contactos con diversos interlocutores de la zona; emprendió un programa de seminarios zonales cuyos resultados se concretizaron en Líbano (véase más adelante).

Líbano

La delegación organizó numerosas sesiones de formación para miembros de la Cruz Roja Libanesa encargados de la difusión.

El delegado ante las fuerzas armadas residente en Ammán organizó un seminario de derecho internacional humanitario, que tuvo lugar del 9 al 12 de diciembre; participaron unos 30 instructores de las fuerzas armadas libanesas.

Península arábiga

— Arabia Saudí

La difusión de las normas del derecho internacional humanitario y de los principios del Movimiento contribuyó a un mejor conocimiento del CICR en los países de la pení-

sula arábiga durante el conflicto del Golfo. Asimismo, las consecuencias humanitarias del conflicto y el reconocimiento del cometido convencional del CICR —así como el despliegue de sus delegados en la zona— contribuyeron, sin duda alguna, a una mejor comprensión de la Institución por parte de las autoridades y de las fuerzas armadas de esa zona a la que, hasta entonces, prácticamente el CICR no había tenido acceso.

— República del Yemen

En el Yemen, el CICR apoyó los esfuerzos de difusión de la Media Luna Roja Yemenita.

Siria

El delegado distribuyó material de difusión a jóvenes que participaban en el programa médico *Mother and Care*, organizado por las secciones de la Media Luna Roja Siria.

SOCORROS DISTRIBUIDOS POR EL CICR EN 1991 ORIENTE PRÓXIMO Y ÁFRICA DEL NORTE

PAÍS (por orden alfabético en francés)	Art. méd. (fr.s.)	Socorros		Total (fr.s.)
		(fr.s.)	(toneladas)	
Argelia	32.230			32.230
Irak	20.607.966	16.239.483	11.290,9	36.847.449
Irán	5.492.255	33.898.490	7.000,7	39.390.745
Israel y territorios ocupados	1.087.994	1.631.518	316,8	2.719.512
Jordania	25.523	377.323	217,3	402.846
Kuwait	121.253	2.471.773	134,8	2.593.026
Líbano	1.139.884	1.849.302	1.837,0	2.989.186
Mauritania	1.335	4.727	1,5	6.062
Siria	20.226	746.242	84,7	766.468
Yemen		254.667	33,8	254.667
TOTAL	28.528.666	57.473.525	20.917,5	86.002.191

DIVISIÓN DE ORGANIZACIONES INTERNACIONALES

La División de Organizaciones Internacionales, que forma parte del Departamento de Actividades Operacionales, se encarga de representar al CICR ante organizaciones internacionales, gubernamentales o no, con miras a informarlas sobre la acción y la doctrina del CICR, y de seguir los trabajos que interesan a la Institución.

Así, y dado que la delegación de Nueva York representa al CICR ante la Asamblea General de las Naciones Unidas como observador, la actividad principal de la División fue, en 1991, seguir las consecuencias humanitarias del conflicto del Golfo Pérsico, sobre todo asistiendo a las sesiones del Consejo de Seguridad y manteniendo contactos con su Comité de Sanciones.

En enero, se organizó, con la Universidad de Nueva York, el noveno seminario sobre derecho internacional humanitario para los diplomáticos acreditados ante las Naciones Unidas.

En Ginebra, la División de Organizaciones Internacionales siguió, en particular, la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas en febrero y marzo, la Asamblea Mundial de la Salud, el ECOSOC, y mantuvo contactos periódicos con el Consejo de Europa, así como con los dirigentes de grupos parlamentarios en el Parlamento Europeo. Como en años anteriores, esta División participó en numerosas reuniones internacionales, como el Consejo de Ministros de la Organización de la Unidad Africana (OUA) en Nigeria en

calidad de invitado especial, en la reunión de Ministros de Relaciones Exteriores del Movimiento de los No Alineados en Ghana, sin contar los numerosos seminarios y coloquios sobre el derecho humanitario.

A finales del año, la División de Organizaciones Internacionales se concentró en la Asamblea General de las Naciones Unidas en Nueva York, donde siguió numerosos puntos del orden del día e intervino acerca del decenio de las Naciones Unidas por el derecho internacional, sobre la cuestión de la protección del medio ambiente en los conflictos armados, los trabajos del CICR relativos a las armas clásicas y a las armas de nueva tecnología y, por último, sobre la importancia de la cuestión de la coordinación humanitaria.

A este respecto, el CICR destacó su voluntad de cooperar con las otras organizaciones internacionales humanitarias en el marco de los cometidos que, en los Convenios de Ginebra de 1949, le asigna la comunidad internacional.

Además, la División asistió a las sesiones del respectivo Comité Ejecutivo del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados y de la Organización Internacional para las Migraciones. Por último, se hizo representar por sus delegados zonales en la reunión de la Unión Interparlamentaria en Santiago de Chile, así como en la 6^a Cumbre de Jefes de Estado de la Conferencia Islámica, que tuvo lugar en Dakar.

SOCORROS EXPEDIDOS POR EL CICR EN 1991
 (repartición geográfica por países beneficiarios)
(Según fecha de entrada en la reserva de mercancías sobre el terreno)

PAÍS (por orden alfabético en francés)	DONATIVOS EN ESPECIE			COMPRADOS POR EL CICR			TOTAL EXPEDIDO			
	ART. MÉD. (fr.s.)	SOCORROS (fr.s.) (toneladas)		ART. MÉD. (fr.s.)	SOCORROS (fr.s.) (toneladas)		ART. MÉD. (fr.s.)	SOCORROS (fr.s.) (toneladas)		TOTAL (fr.s.)
ÁFRICA	644.660	47.417.879	44.674	6.842.365	38.299.051	44.038	7.487.925	85.716.930	88.712	93.203.955
Sudáfrica	426.271	197		1.220.823	443		1.647.094	640		1.647.094
Angola	5.150	4.242.161	815	3.595.961	1.514	142.834	7.838.122	2.329		7.980.956
Angola (sudeste)				50.895	14	50.895	70.653	14		121.548
Benín				70.653	9		31.639	9		31.639
Burundi				31.639	4		23.034	4		31.987
Camerún				8.953		8.953				4.822
Côte d'Ivoire				4.822			5.252			5.252
Yibuti				5.252			10.509			10.509
Etiopía	535.486	31.755.740	31.121	1.686.930	6.109.041	5.821	2.222.416	37.864.781	36.942	40.087.197
Etiopía (Eritrea, vía Sudán)	40.585			39.875		80.460				80.460
Gambia	736			6.754	9.113	7.490		9.113	4	16.603
Guinea (Conakry)				6.535			6.535			6.535
Liberia	5.700	1.820.519	2.126	698.688	764.500	370	704.388	2.585.019	2.496	3.289.407
Madagascar				7.430			7.430			7.430
Mali				48.116	52.479	116	48.116	52.479	116	100.595
Mozambique	36.720	1.705.197	348	653.901	1.116.548	639	690.621	2.821.745	987	3.512.366
Namibia	488				12.131	8		12.619	8	12.619
Uganda	206.867	26		8.810		969		1.193.527	995	1.202.337
Ruanda	8.550	90.119	26	31.997	3.327.503	5.646	40.547	3.417.622	5.672	3.458.169
Senegal					116.760	225		116.760	225	116.760
Sierra Leona				4.186			4.186			4.186
Somalia	10.163	5.513.866	9.110	2.191.157	15.321.691	21.413	2.201.320	20.835.557	30.523	23.036.877
Sudán	570	172.606	22	256.504	2.006.884	935	257.074	2.179.490	957	2.436.564
Sudán (conflicto en Sudán meridional, vía Kenia)		1.328.234	801	767.639	3.386.365	5.836	767.639	4.714.599	6.637	5.482.238
Chad				81.439	1.186		81.439	1.186		82.625
Togo	1.000			19.254	22.075	6	20.254	22.075	6	42.329
Zaire		80.840	78	95.202	41.121	35	95.202	121.961	113	217.163
Zambia				49.284	18			49.284	18	49.284
Zimbabwe		74.971	4	19.833	33.600	13	19.833	108.571	17	128.404
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE	7.150	661.182	147	733.466	182.902	85	740.616	844.084	232	1.584.700
Chile		218.558	80	2.533	74.679	20	2.533	293.237	100	295.770
Colombia				71.187	7.823	1	71.187	7.823	1	79.010
El Salvador				270.873	24.260	12	270.873	24.260	12	295.133
Guatemala	7.150			2.527			2.527			2.527
Haití				38.125			45.275			45.275
Honduras					3.982	1		3.982	1	3.982
Nicaragua				97.110	1.596	2	97.110	1.596	2	98.706
Perú		442.624	67	251.111	70.562	49	251.111	513.186	116	764.297
ASIA	298.539			5.017.885	2.102.917	996	5.316.424	2.102.917	996	7.419.341
Afganistán	169.059			1.292.351	673.725	222	1.461.410	673.725	222	2.135.135
Camboya	97.440			1.911.887	12.142	12	2.009.327	12.142	12	2.021.469
Indonesia				19.041	19.574	3	19.041	19.574	3	38.615
Myanmar				28.272			28.272			28.272
Pakistán (conflicto afgano)				904.133	277.737	212	904.133	277.737	212	1.181.870
Filipinas					52.816	35		52.816	35	52.816
Sri Lanka	32.040			239.292	1.047.247	508	271.332	1.047.247	508	1.318.579
Tailandia (conflicto en Camboya)				591.504	19.676	4	591.504	19.676	4	611.180
Vietnam				31.405			31.405			31.405
EUROPA	1.160.041	8.854.089	2.331	638.586	6.136.673	2.969	1.798.627	14.990.762	5.300	16.789.389
Albania				44.257			44.257			44.257
Rumanía				35.885			35.885			35.885
Yugoslavia	1.160.041	8.854.089	2.331	558.444	6.136.673	2.969	1.718.485	14.990.762	5.300	16.709.247
ORIENTE PRÓXIMO Y ÁFRICA DEL NORTE	17.856.915	69.853.531	23.532	10.885.626	22.800.287	13.334	28.742.541	92.653.818	36.866	121.396.359
Argelia				32.230			32.230			32.230
Irak	12.368.341	32.992.369	18.349	8.419.157	10.352.971	8.172	20.787.498	43.345.340	26.521	64.132.838
Irán	5.358.469	32.409.319	3.569	244.588	9.071.894	3.853	5.603.057	41.481.213	7.422	47.084.270
Israel y territorios ocupados		135.559	12	1.087.994	1.452.714	304	1.087.994	1.588.273	316	2.676.267
Jordania				25.523	193.638	185	25.523	193.638	185	219.161
Kuwait	78.385	2.514.445	113	34.612	922.948	702	112.997	2.514.445	113	2.627.442
Líbano	31.720	766.712	1.315	1.040.002	4.727	1	1.071.722	1.689.660	2.017	2.761.382
Mauritania				1.335	185		1.335	4.727	1	6.062
Siria	20.000	214.087	43				20.185	214.087	43	234.272
Yemen		254.667	34					254.667	34	254.667
Creación reserva de urgencia "Golfo"		566.373	97		801.395	117		1.367.768	214	1.367.768
TOTAL GENERAL	19.967.305	126.786.681	70.684	24.117.928	69.521.830	61.422	44.085.233	196.308.511	132.106	240.393.744

DONATIVOS EN ESPECIE RECIBIDOS Y COMPRAS EFECTUADAS POR EL CICR EN 1991

(repartición por origen de donativos y compras)

(Según fecha de entrada en la reserva de mercancías sobre el terreno)

DONANTES (por orden alfabético en francés)	Víveres (toneladas)	Semillas (toneladas)	Mantas (unidades)	Carpas (unidades)	Utensilios de cocina (unidades)	Ropa (toneladas)	Otros socorros (toneladas)	TOTAL SOCORROS (fr.s.)	ART. MÉD. (fr.s.)	TOTAL GENERAL (fr.s.)	
SOCIEDADES NACIONALES⁽¹⁾	8.266		1.366.591	16.688	35.103	800,5	1.233,7	69.594.796	18.314.993	87.909.789	
Argelia	33						2,0	90.776	400.000	490.776	
Alemania	1.246		316.920	8.257	7.000	187,2	299,5	22.464.375	2.338.379	24.802.754	
Austria	170		7.000	170	200	2,0	8,0	1.713.715		1.713.715	
Bélgica ⁽⁴⁾	45		25.450	200	4.400	8,3		1.144.200	48.552	1.192.752	
Canadá	23		7.968	11	1.860		2,1	548.567	836.827	1.385.394	
C.E.I.									20.000	20.000	
China									87.228	87.228	
Colombia									74.000	74.000	
Dinamarca	582		16.013	966		49,1	140,9	4.185.553	414.700	4.600.253	
España			6.000	350	500		4,0	625.630		625.630	
Estados Unidos de América			5.000	594	5.000		15,0	721.566	176.039	897.605	
Finlandia ⁽³⁾	80		75.070	500		30,3	0,8	2.285.926	1.671.363	3.957.289	
Francia	4		730			3,2	3,4	98.550		98.550	
Indonesia	12		5.340				2,0	112.953	60.680	173.633	
Irlanda									3.360.000	3.360.000	
India									634.180	634.180	
Islandia ⁽³⁾			6.980				1,7	343.422		343.422	
Italia	15							52.007	62.595	114.602	
Japón							18,6	485.100	97.440	582.540	
Luxemburgo ⁽⁴⁾	29						10,5	150.817		150.817	
Marruecos	157		18.280				20,0	560.551	1.206.000	1.766.551	
Noruega ⁽³⁾	248		4.800	500			16,0	1.841.406	1.132.490	2.973.896	
Países Bajos	794		62.700	2.223	1.600	29,0	94,3	6.466.964	291.323	6.758.287	
Polonia			5.000	100				68.000		68.000	
Portugal	120		15.000		600			370.839		370.839	
Reino Unido ⁽⁴⁾	70		503.450	1.970	1.146	16,5	264,5	8.720.701	387.256	9.107.957	
Suecia ⁽³⁾	111		192.000	799	6.215	335,4	184,6	10.333.811	1.978.290	12.312.101	
Suiza	275		63.090	22	6.580	120,5	132,1	4.331.009	1.557.050	5.888.059	
Checa y Eslovaca (Rep. Fed.)	40		19.000	26		19,0	0,1	426.072		426.072	
Yemen								100.000		100.000	
Otras ⁽²⁾	212		10.800		2		13,6	368.846	1.380.601	1.749.447	
Taipei	4.000							1.083.440		1.083.440	
GOBIERNOS	11.549		93.128	3.478			13,6	258,4	38.520.013	1.568.352	40.088.365
Alemania	7.275		23.000	2.543				208,8	14.473.977	103.164	14.577.141
Estados Unidos de América	1.939		35.118	65			1,1	9,6	17.521.992		17.521.992
Finlandia			35.010					40,0	882.479		882.479
Francia	78								80.840		80.840
Marruecos					870					1.465.188	1.465.188
Reino Unido	703								1.981.367		1.981.367
Suiza	1.554								3.579.358		3.579.358
DIVERSOS DONANTES	44.665	5	11.670				46,6	39,2	18.671.872	83.960	18.755.832
Comunidad Europea	28.999								9.497.701		9.497.701
Naciones Unidas (PMA, ACNUR,...)	14.748							30,6	8.545.998		8.545.998
Otros donantes	918	5	11.670				46,6	8,6	628.173	83.960	712.133
TOTAL DONACIONES	64.480	5	1.471.389	20.166	35.103	860,7	1.531,3	126.786.681	19.967.305	146.753.986	
COMPRAS DEL CICR (no asignadas)	4.842	266	234.691	2.871	18.505	161,0	2.630,6	14.970.055	24.117.928	39.087.983	
COMPRAS DEL CICR (asignadas)	47.748	1.775	515.750	5.169	7.930	118,6	1.651,3	54.551.775		54.551.775	
TOTAL COMPRAS DEL CICR	52.590	2.041	750.441	8.040	26.435	279,6	4.281,9	69.521.830	24.117.928	93.639.758	
TOTAL GENERAL	117.070	2.046	2.221.830	28.206	61.538	1.140,3	5.813,2	196.308.511	44.085.233	240.393.744	

¹ La mayor parte de las contribuciones de algunas Sociedades Nacionales fue financiada por el respectivo Gobierno: para más información, véanse las notas relativas al cuadro de contribuciones en el capítulo "Finanzas y administración".

² Artículos médicos: donativos conjuntos de varias Sociedades Nacionales y Sociedades cuya contribución es inferior a 20.000 fr.s.

Socorros: Mercancías procedentes de las reservas de las Sociedades Nacionales zonales, cuyo donante de origen no está determinado.

³ Incluida la participación financiera en el "NORDIC CAMP MODULE", organizado por la Cruz Roja Danesa.

⁴ Incluida la participación financiera en el "BE-NE-LUX-UK CAMP MODULE", organizado por la Cruz Roja Neerlandesa.